

COMENTARIO

BÍBLICO  
HISTÓRICO





COMENTARIO

# BÍBLICO HISTÓRICO

ILUSTRADO



editorial clie

**ALFRED EDERSHEIM**

**EDITORIAL CLIE**

**MCE Horeb, E.R. nº 2.910-SE/A**

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO BÍBLICO HISTÓRICO**

Copyright © 2009 por Editorial CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org) <<http://www.cedro.org>> ) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Traductor del Comentario al Antiguo Testamento: George Peter Grayling

Traductor del Comentario al Nuevo Testamento: Dr. Xavier Vila

Proyecto gráfico e ilustración: Departamento de arte de Editorial Clie - Samuel Garrofé

ISBN: 978-84-8267-462-9

Printed in U.S.A.

Clasifíquese: 98 HERMENÉUTICA:

Comentarios completos a toda la Biblia

CTC: 01-02-0098-46

Referencia: 224493





# CONTENIDO

Prólogo de los editores ... ..	17
Prefacio del autor ... ..	19
Tabla de abreviaturas ... ..	21

## ANTIGUO TESTAMENTO

### Libro 1

#### *La Creación, el diluvio y los patriarcas*

Introducción al Libro 1 ... ..	28
--------------------------------	----

#### ■ Parte 1. EL MUNDO ANTES DEL DILUVIO

1 La Creación. El hombre en el jardín del Edén. La caída ... ..	32
2 Caín y Abel. Los dos caminos y las dos razas ... ..	34
3 Set y sus descendientes. La raza de Caín ... ..	35
4 Genealogía de la raza creyente, por medio de Set ... ..	38
5 La corrupción universal del hombre. Preparación para el diluvio ... ..	39
6 El diluvio ... ..	41

#### ■ Parte 2. HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

7 Después del diluvio. El sacrificio de Noé. El pecado de Noé. Los descendientes de Noé ... ..	48
8 Genealogía de las naciones. Babel. La confusión de lenguas ... ..	50
9 Las naciones y su religión. Job ... ..	52
10 Cronología de la historia bíblica temprana. Comienzo de la historia de los tratos de Dios con Abraham y su simiente ... ..	54
11 El llamamiento de Abram. Su llegada a Canaán. Traslado temporal a Egipto ... ..	55
12 Separación de Abram y Lot. Abram en Hebrón. Sodoma saqueada. Rescate de Lot. Encuentro con Melquisedec ... ..	59
13 La doble promesa a Abraham de «una descendencia». Ismael. Jehová visita a Abraham. La destrucción de Sodoma. La estancia de Abraham en Gerar. Su pacto con Abimelec ... ..	61
14 Nacimiento de Isaac. Expulsión de Ismael. La fe de Abraham puesta a prueba con la orden de sacrificar a Isaac. Muerte de Sara. Muerte de Abraham ... ..	65
15 Casamiento de Isaac. Nacimiento de Esaú y Jacob. Esaú vende su primogenitura. Isaac en Gerar. Casamiento de Esaú ... ..	69
16 Jacob obtiene la bendición de Isaac mediante engaño. El dolor de Esaú. Consecuencias negativas sufridas por todos los miembros de su familia por sus errores. Jacob enviado a Labán. Isaac renueva y da enteramente a Jacob la bendición de Abraham ... ..	71
17 La visión de Jacob en Betel. Su llegada a la casa de Labán. El casamiento doble de Jacob y su servidumbre. Jacob huye de Harán. Persecución de Labán, reconciliación con Jacob ... ..	74
18 Jacob en Mahanaim. La noche de la lucha. Reconciliación entre Jacob y Esaú. Jacob se establece en Siquem. Jacob sigue hasta Betel para pagar su voto. Muerte de Raquel. Jacob se establece en Hebrón ... ..	78
19 Primera etapa de la vida de José. José es vendido como esclavo por sus hermanos. José en la casa de Potifar. José en la cárcel ... ..	82
20 José en la cárcel. El sueño de dos oficiales de Faraón. El sueño de Faraón. Exaltación de José. Su gobierno de Egipto ... ..	85
21 Los hijos de Jacob llegan a Egipto para comprar grano. José reconoce a sus hermanos. Simeón prisionero. Los hijos de Jacob vuelven por segunda vez trayendo a Benjamín. José pone a sus hermanos a prueba. José se da a conocer a sus hermanos. Jacob y su familia se preparan para descender a Egipto ... ..	89
22 Jacob y su familia van a Egipto. Entrevista de Jacob con Faraón. Su última enfermedad y orden de ser sepultado en Canaán. Efraín y Manasés admitidos entre los hijos de Israel ... ..	94
23 La última bendición de Jacob. Muerte de Jacob. Muerte de José ... ..	97

### Libro 2

#### *El Éxodo y la travesía por el desierto*

Introducción al Libro 2 ... ..	107
--------------------------------	-----

#### ■ Parte 1. EL ÉXODO

1 Egipto y su historia durante la estancia de los hijos de Israel, tal como nos la muestran la Biblia y los monumentos antiguos ... ..	110
2 Los hijos de Israel en Egipto: sus moradas, oficios, situación social, constitución y religión. «Un nuevo rey que no conocía a José» ... ..	114
3 Nacimiento y formación de Moisés, en Egipto y en Madián, como preparación para su llamamiento ... ..	119
4 El llamamiento de Moisés. La visión de la zarza que ardía. La misión ante Faraón y ante Israel. Las tres «señales» y su significado ... ..	122
5 Moisés vuelve a Egipto. Despedida de Séfora. Moisés se encuentra con Aarón. Acogidos por los hijos de Israel. Algunos comentarios sobre el endurecimiento del corazón de Faraón ... ..	127

6	Moisés y Aarón entregan su mensaje a Faraón. La opresión de Israel aumenta. Desánimo de Moisés. Aarón da una señal. Consideración general y análisis de cada uno de los diez «azotes» o plagas ... ..	129
7	La Pascua y sus ordenanzas. Los hijos de Israel salen de Egipto. Sus primeras paradas. La columna de nube y de fuego. Persecución de Faraón y de su ejército. El cántico «al otro lado» ... ..	135

## ■ Parte 2. LA TRAVESÍA POR EL DESIERTO

8	El desierto de Shur. La península del Sinaí. Su paisaje y vegetación. Capacidad para mantener una población. Los pozos de Moisés. Tres días de camino a Mara. Elim. Camino hacia el desierto del pecado. Murmuración de Israel. Provisión milagrosa de codornices. El maná ... ..	142
9	Refidim. La derrota de Amalec y su significado. La visita de Jetro y su importancia simbólica ... ..	145
10	Israel al pie del monte Sinaí. Preparativos para el pacto. Las «diez palabras» y su significado ... ..	148
11	Ordenanzas civiles y sociales de Israel como pueblo de Dios. Sus ordenanzas religiosas en su aspecto nacional. El «pacto por medio del sacrificio» y la comida de aceptación ... ..	151
12	El modelo visto en el monte. El tabernáculo, el sacerdocio y los servicios en su disposición y significado simbólico. El pecado del becerro de oro. El juicio divino. La súplica de Moisés. El perdón por gracia de Dios. La visión de la gloria del Señor concedida a Moisés ... ..	154
13	Moisés en el monte por segunda vez. A su regreso resplandece su rostro. Construcción del tabernáculo. Su consagración por medio de la presencia vista de Jehová ... ..	157
14	Análisis del libro de Levítico. El pecado de Nadab y Abiú. Juicio contra el blasfemo ... ..	160
15	Análisis del libro de Números. El censo de Israel y el de los levitas. Preparación del campamento y sus implicaciones simbólicas. La travesía ... ..	162
16	Las ofrendas de los «príncipes». Separación de los levitas. Segunda celebración de la Pascua ... ..	165
17	Salida de Sinaí. Travesía al desierto de Parán. En Taberá y Kibrot-hattaavá ... ..	166
18	Murmuración de María y Aarón. Los espías son enviados a Canaán. Su «mal informe». Rebelión del pueblo y juicio contra ellos. Derrota de Israel «hasta Hormá» ... ..	169
19	Los treinta y ocho años en el desierto. El violador del sábado. La contradicción de Coré y los que se añadieron a él. Murmuración del pueblo. La plaga y cómo fue retenida. La vara de Aarón reverdeció, floreció y produjo fruto ... ..	173
20	Segunda reunión de Israel en Cadés. El pecado de Moisés y Aarón. Embajada a Edom. Muerte de Aarón. Retirada de Israel del territorio de Edom. Ataque del rey cananeo de Arad ... ..	176
21	Viaje de los hijos de Israel al «desviarse» del territorio de Edom. Las «serpientes ardientes» y la «serpiente de bronce». Israel entra en la tierra de los amorreos. Victorias contra Sehón y Og, reyes de los amorreos y de Basán. Israel acampa «los campos de Moab» junto al Jordán ... ..	180

## Libro 3

### Israel en Canaán bajo Josué y los Jueces

Fechas de los acontecimientos registrados desde el Éxodo a 1 Reyes ... ..	189
Introducción al Libro 3 ... ..	191

## ■ Parte 1. EL PASO DEL JORDÁN

1	Israel a punto de tomar posesión de la Tierra de la Promesa. Prueba decisiva indicadora del carácter real del paganismo. Carácter e historia de Balaam ... ..	194
2	Las «Profecías» de Balaam. El final de Balaam. Comparación entre Balaam y Judas ... ..	197
3	Segundo censo de Israel. Las «hijas de Zelofehad». Designación del sucesor de Moisés. Ordenanzas sobre los sacrificios. La Guerra contra Madián. Distribución del territorio al este del Jordán. Ciudades levíticas y de refugios ... ..	201
4	Muerte y sepultura de Moisés ... ..	204
5	El cargo de Josué. Envío de los dos espías a Jericó. Rahab ... ..	206
6	La separación milagrosa del Jordán, y el paso de los hijos de Israel. Gilgal y su significado. La primera Pascua en terreno palestino ... ..	209

## ■ Parte 2. CONQUISTA Y REPARTO DE LA TIERRA

7	El «Príncipe de la Hueste de Jehová» se aparece a Josué. Caída milagrosa de Jericó ante el Arca de Jehová ... ..	214
8	Ataque infructuoso contra Hay. Pecado de Acán y juicio. Hay atacada por segunda vez y tomada ... ..	215
9	Solemne dedicación de la tierra de Israel en los montes de Ebal y Gerizim. Engaño de los gabaonitas ... ..	218
10	La Batalla de Gabaón. Conquista del sur de Canaán. La batalla de Merom. Conquista del norte de Canaán. Estado de la tierra al terminar la guerra de siete años ... ..	221
11	Reparto de la tierra. Regiones sin conquistar. Tribus al este del Jordán. «El Reparto por Suertes». Tribus al oeste del Jordán. La heredad de Caleb. Insatisfacción de los hijos de José. El Tabernáculo en Silo. Reparto final de la tierra ... ..	223
12	Retorno de las dos tribus y media a sus casas. Su construcción de un altar. Embajada a ellos. Discurso de despedida de Josué. Muerte de Josué. Estudio de su vida y obras ... ..	227

## ■ Parte 3. LOS JUECES

13	Resumen del Libro de Jueces. La campaña de Judá y Simeón. Decadencia espiritual y nacional de Israel. «Desde Gilgal hasta Boquim» ... ..	232
14	Otoniel. Eúd. Samgar ... ..	234
15	La opresión de Jabín y Sisara. Débora y Barac. La batalla de Taanac. Cántico de Débora ... ..	236
16	Opresión madianita. El llamamiento de Gedeón - El juicio comienza en la Casa de Dios. La Guerra Santa. La batalla nocturna de Moré ... ..	240
17	Progreso de Gedeón. El Efad en Ofra. Muerte de Gedeón. Conspiración de Abimelec. La parábola de Jotam. Gobierno y fin de Abimelec ... ..	244
18	Sucesores de Abimelec. Cronología del período. Apostasía renovada de Israel y su humillación ante Jehová. Opresión de	

	mano de los amonitas. Jefté. Su historia y voto. Los sucesores de Jefté...	248
19	Significado de la historia de Sansón. Su anunciación e historia temprana. El Espíritu de Jehová le «impulsa».	
	Sus proezas de fe ...	252
20	Pecado y caída de Sansón. Jehová le deja. Arrepentimiento, fe y muerte de Sansón ...	255
21	Vida social y religiosa en Belén en los días de los Jueces. La historia de Rut. Los antepasados del rey David ...	257

## Libro 4

### *Israel en Canaán bajo Samuel, Saúl y David*

	Introducción al Libro 4 ...	266
--	-----------------------------	-----

#### ■ Parte 1. SAMUEL Y SAÚL

1	Sentido general y lecciones de los Libros de Samuel. Elí. Oración y voto de Ana. Nacimiento de Samuel. Dedicación del niño. Cántico de Ana ...	270
2	El pecado de los hijos de Elí. La debilidad de Elí. El mensaje de un profeta. La primera visión de Samuel. Su llamamiento al servicio profético ...	272
3	Expedición contra los filisteos. Las dos batallas de Ebenezer. Muerte de los hijos de Elí y toma del Arca. Muerte de Elí. Juicio sobre las ciudades filisteas. Regreso del arca ...	274
4	Samuel como profeta. La reunión de Mizpá. Batalla de Ebenezer; sus consecuencias. La administración de Samuel. El pueblo pide Rey ...	278
5	El llamamiento de Saúl. Saúl se entrevista con Samuel. Samuel intima con Saúl. Saúl ungido rey. Las tres «señales». Su significado profundo ...	281
6	Saúl elegido rey en Mizpá. Su relativa privacidad. Incursión de Nahás. Alivio de Jabés-galaad. Reunión popular en Gilgal. Discurso de Samuel... ..	285
7	Saúl sale contra los filisteos. Posición de los dos campamentos. La proeza militar de Jonatán. Saúl se retira a Gilgal. Terror en el pueblo. Desobediencia de Saúl al mandamiento divino y rechazo de su reino... ..	288
8	Campamentos de Israel y de los filisteos. Jonatán y su paje de armas. Pánico de los filisteos y su huida. Juramento apresurado de Saúl. La «suerte» echada en Ajalón. Cese de la guerra ...	292
9	La guerra contra Amalec. Desobediencia de Saúl y sus motivos. Samuel recibe la comisión de anunciar el rechazo de Saúl. Agag cortado en pedazos... ..	294
10	Samuel llora a Saúl. Samuel enviado a la casa de Isaí. David es ungido. Preparación de David para su cargo real. El «Espíritu malo de parte del Señor» sobre Saúl. David enviado a la corte. Guerra con los filisteos. Combate entre David y Goliat. Amistad de David y Jonatán ...	296

#### ■ Parte 2. DE DAVID A SALOMÓN

11	Celos de Saúl y sus ataques contra la vida de David. David se casa con Mical. Maduración de los propósitos asesinos de Saúl. David huye y acude a Samuel. Saúl entre los profetas. David abandona finalmente la corte de Saúl ...	304
12	David en Nob. Visto por Doeg. Huida a Gat. David finge locura. La cueva de Adulam. Refugio en Moab. Regreso a la tierra de Israel. La última visita de Jonatán. Persecución de mano de Saúl ...	310
13	Saúl en poder de David en En-gadi. La historia de Nabal. Saúl en poder de David por segunda vez ...	315
14	Segunda huida de David a Gat. Residencia en Siclag. Expedición de los filisteos contra Israel. Saúl en Jizreel. Acude a la adivina de Endor. Aparición y mensaje de Samuel. David tiene que abandonar el ejército de los filisteos. Captura de Siclag por los amalecitas. Persecución y victoria de David ...	318
15	La batalla del monte Gilboa. Muerte de Saúl. Rescate de los cuerpos por los hombres de Jabés-galaad. David castiga al mensajero falso de la muerte de Saúl. David rey en Hebrón. Is-boset rey en Mahanaim. Batalla entre las fuerzas de Abner y Joab. Abner abandona la causa de Is-boset. Asesinato de Abner. Asesinato de Is-boset ...	323
16	David ungido rey sobre todo Israel. Toma de la fortaleza de Sión. Derrota filistea. El Arca traída a Jerusalén. Disposiciones e instituciones litúrgicas ...	328
17	Propósito de David de construir el templo y su aplazamiento. Las «seguras misericordias» de David en la promesa divina. David da gracias ...	334
18	Guerras de David. La gran campaña amonita y siria contra Israel. Los aliados también son derrotados. Toma de la capital de Moab. Edom sometida. Registro de los oficiales de David. Su bondad para con Mefi-boset... ..	336
19	Sitio de Rabá. El gran pecado de David. Muerte de Urías. Toma de Rabá. Prosperidad aparente de David. Mensaje de Dios por medio de Natán. Arrepentimiento de David. Muere el hijo de Betsabé. Nacimiento de Salomón... ..	338

## Libro 5

### *La historia de Judá e Israel desde el nacimiento de Salomón hasta el reinado de Acab*

	Introducción al Libro 5 ...	346
--	-----------------------------	-----

#### ■ Parte 1. LA HISTORIA DE JUDÁ E ISRAEL A PARTIR DEL NACIMIENTO DE SALOMÓN

1	Visión judía de la historia de David. El crimen de Amnón. La venganza de Absalón. Su huida. La mujer sabia de Tecoa. Absalón vuelve a Jerusalén. Su conspiración. Huida de David ...	350
2	El doble consejo de Ahitofel. Husai evita el peligro inminente. David es informado y cruza el Jordán. La batalla del bosque. Muerte de Absalón. Duelo de David. Medidas de David. Regreso a Gilgal. Barzilai y Joab como representantes de su período. Alzamiento de la república federal bajo Seba. Asesinato de Amasa. Muerte de Seba ...	354
3	Apéndice a la historia de David. El hambre. La peste. Las disposiciones del templo. Último himno y palabras proféticas de David ...	359
4	Reinado de Salomón. Intento de Adonías de tomar el trono. Unción de Salomón. Gran asamblea de los capitanes del	

pueblo. Instrucciones de David en su muerte. Segundo intento de Adonías y su castigo. Ejecución de Joab y de Simeí ... 364

5 Salomón se casa con la hija de Faraón. Su sacrificio en Gabaón. Su sueño y su oración. La sabiduría de Salomón. Los oficiales y la corte de Salomón. Prosperidad del país. Sabiduría y conocimiento del rey ... 368

6 La construcción del templo de Salomón. Su preparación. Plano y estructura del templo. Piezas interiores. Historia del templo. Tradiciones judías ... 372

7 Dedicación del templo. Cuando sucedió. Relación con la fiesta de los tabernáculos. Ceremonias de consagración. El papel del rey en ellas. Significado simbólico de las grandes instituciones de Israel. La oración de consagración. Analogía de la oración del Señor. Consagración, acción de gracias y sacrificios ... 378

8 Los alrededores del templo. Descripción de Jerusalén en tiempos de Salomón. El palacio de Salomón. Las ciudades fortificadas de Salomón. Relaciones exteriores del reino. Estado interior. Comercio. Riqueza. Lujo. Visita de la reina de Saba ... 381

9 La corte de Salomón. Su poligamia. Expansión de ideas extranjeras en el país. Imitación de costumbres extranjeras. Aumento del lujo. Declive espiritual de Salomón. Predicción del juicio. Enemigos de Salomón: Hadad, Rezón, Jeroboam. Causas del descontento popular. Aías predice la división. Rebelión de Jeroboam y huida a Egipto. Muerte de Salomón ... 387

10 Roboam, primer rey de Judá. Familia de Salomón. Edad de Roboam. Su carácter. Historia religiosa de Israel y Judá. La asamblea en Siquem. Regreso de Jeroboam de Egipto. Respuesta de Roboam a los enviados en Siquem. Revuelta de las diez tribus. Reinados de Roboam y de Jeroboam. Invasión de Judá por Sisac. Iglesia y estado en Israel. Intento de Roboam de recuperar el mando sobre las diez tribus. Su historia familiar. Declive religioso en Israel y sus consecuencias ... 391

11 Jeroboam, primer rey de Israel. Medidas políticas de Jeroboam. Los becerros de oro. El nuevo sacerdocio y la nueva fiesta. El hombre de Elohim de Judá. Su mensaje y su señal. Jeroboam golpeado por Jehová y su restauración milagrosa. Invitación al hombre de Elohim. Opinión pagana de los milagros. El antiguo profeta. Regreso del hombre de Elohim a Betel. Juicio sobre su desobediencia. Carácter del antiguo profeta y del hombre de Elohim. Enfermedad del hijo piadoso de Jeroboam. Misión de su madre a Aías. Predicción de juicio. Muerte del niño. Notas restantes de Jeroboam ... 397

12 Abías y Asa, reyes de Judá. Abías rey. Su idolatría. Guerra entre Judá e Israel. Discurso de Abías a Israel y su victoria. Muertes de Jeroboam y Abías. Asa rey. Reforma religiosa en Judá. Invasión de Zéraj etíope. Victoria de Sefata. Mensaje de Azarías al ejército de Asa. Gran banquete de sacrificio en Jerusalén. Renovación del pacto con Jehová ... 405

13 Asa, rey de Judá. Nadab, Baasa, Ela, Zimri, Tibni y Omri, reyes de Israel. Reinado de Nadab. Su asesinato por Baasa. Guerra entre Judá e Israel. Alianza de Baasa con Siria. Asa gana a Ben-Hadad. Mensaje profético a Asa. Resentimiento del rey. Declive religioso de Asa. Muerte de Asa. Muerte de Baasa. Reinado de Elá. Su asesinato de la mano de Zimri. Omri destrona a Zimri. Guerra entre Omri y Tibni. Reconstrucción de Samaria ... 409

14 Asa y Josafat, reyes de Judá. Acab, rey de Israel. Acab rey. Continúa el declive religioso en Israel. Relaciones políticas entre Israel y Judá. Josafat rey. Casamiento de Acab con Jezabel. El culto de Baal y Astarté establecidos en Israel. Carácter de Acab. Reformas religiosas en Judá. Josafat y su relación con Acab. Casamiento de Joram con Atalía y sus consecuencias ... 411

15 Acab, rey de Israel. Reconstrucción de Jericó. Misión de Elías. Su carácter y vida. La primera aparición de Elías. Paralelismo con Noé, Moisés y Juan Bautista. El mensaje de Elías al rey Acab. Estancia junto al arroyo de Querit. Elías con la viuda de Sarepta. La tinaja de harina no se acaba, ni falta aceite en la vasija. Lecciones de su estancia. Enfermedad y muerte del hijo de la viuda. Su restauración milagrosa a la vida ... 415

*Libro 6*

*La historia de Israel y Judá desde el reinado de Acab hasta la decadencia de los dos reinos*

Introducción al Libro 6... 429

■ Parte 1. LA HISTORIA DE JUDÁ Y DE ISRAEL DESDE EL SACRIFICIO EN EL MONTE CARMELO

1 Acab, rey de Israel. Tres años de hambre en Israel. Elías se encuentra con Abdías y Acab. La reunión en el Monte Carmelo. Los sacerdotes de Baal. Descripción de sus ritos. La ocasión del sacrificio vespertino. Elías prepara el sacrificio. Oración de Elías. Respuesta por medio del fuego. La decisión de Israel. Muerte de los sacerdotes de Baal. La nube como la palma de la mano de un hombre. Elías corre delante de Acab hasta Jezreel... 432

2 Diferencia de base entre el *Antiguo Testamento* y el *Nuevo*. Analogía entre Elías y Juan Bautista. Jezabel amenaza la vida de Elías. La huida del profeta. Su provisión milagrosa. Analogía entre Moisés y Juan Bautista. Elías en el Monte Horeb. ¿Qué haces aquí, Elías? El viento, el terremoto, el fuego y el silbo apacible. El mensaje divino y la seguridad de Elías. Llamamiento de Eliseo... 436

3 Efecto general de la misión de Elías. Las dos expediciones de Siria y la doble victoria de Israel. Acab libera a Ben-adad ... 440

4 La viña de Nabot. Asesinato de Nabot. El mensaje divino por medio de Elías. Arrepentimiento de Acab ... 445

5 Acab y Ocozías, (8º y 9º) reyes de Israel. Josafat, (4º) rey de Judá. La visita de Josafat a Acab. La expedición planeada contra Ramot de Galaad. Predicciones aduladoras de falsos profetas. Micaías. La batalla de Ramot de Galaad. Muerte de Acab ... 448

6 Josafat, (4º) rey de Judá. Reproche y profecía de Jehú. Continuación de la reforma en Judá. Institución de jueces y de una Corte Suprema en Jerusalén. Incursión de los moabitas y sus confederados. Ayuno nacional oración del rey. Profecía de victoria. La marcha a Tecoa. Destrucción del enemigo. El valle de Beraca. Regreso a Jerusalén ... 454

7 Josafat, (4º) rey de Judá, Ocozías y Joram, (9º y 10º) reyes de Israel. La expedición marítima conjunta a Ofir. Reinado y enfermedad de Ocozías. La propuesta de consulta a Baal-zebul. El mensaje divino a través de Elías. Intentos de capturar al profeta, y sus resultados. Elías se presenta ante el rey. Muerte de Ocozías. Acceso al trono de Joram. Ascensión de Elías. Eliseo toma su manto ... 458

8 El profeta Eliseo. Regreso a Jericó. Reconocimiento de parte de los «Hijos de los Profetas». Sanidad de las aguas de Jericó. Juicio contra los muchachos de Bet-el. Asentamiento en Samaria ... 464

9 Josafat, (4º) rey de Judá. Joram, (10º) rey de Israel. La expedición aliada contra Moab. Descubrimiento reciente de la «Piedra Moabita». Lecciones de su inscripción. La marcha por el desierto de Edom. La falta de agua. Entrevista con Eliseo. Liberación divina. Derrota de Moab y avance de los aliados. El sitio de Kir-hareset. Mesa ofrece a su hijo. Retirada de los aliados ... 467

10 El ministerio de Eliseo como representante personal del Dios vivo en Israel. La viuda del profeta y su milagrosa liberación. La sunamita y Eliseo. El hijo dado por Dios. Su muerte y restablecimiento en vida. Eliseo en Gilgal con los «Hijos de los Profetas». «Muerte en la olla» y eliminación del mal. El hombre de Baal-salisa. La provisión suficiente y sin falta de Dios para los suyos ... 472



11	Ilustración y confirmación de la Historia Bíblica por los monumentos asirios. Liberación de Siria a través de Naamán. La lepra de Naamán y el viaje a Samaria. El mensaje de Eliseo a Joram y a Naamán. La sanidad de Naamán y su noble petición. Engaño y condena de Giezi. Giezi recibe la lepra de Naamán... ..	479
12	Dos manifestaciones maravillosas de la presencia de Dios con su profeta. La interposición en favor de «los hijos de los profetas» junto a la orilla del Jordán y la de liberación de Eliseo en Dotán. Influencia del ministerio de Eliseo. Dios, la ayuda siempre presente y libertador en tiempo de peligro. Los sirios son llevados ciegos a Samaria. La conducta del rey y del profeta ... ..	485
13	Los sirios sitian Samaria. Terribles dificultades y tragedia en la ciudad. El rey intenta matar a Eliseo, pero su mensajero es arrestado. Liberación anunciada y juicio del «Señor» incrédulo. El descubrimiento de los cuatro leprosos. Huida de los sirios. Alivio de Samaria. El incrédulo muerto avasallado por la multitud en la puerta ... ..	490
14	Final del ministerio público de Eliseo: el inicio del juicio. La sunamita a su regreso de Filisteia recibe su propiedad restaurada. Visita de Eliseo a Damasco. Mensaje de Hazeel. Predicción del juicio futuro a través de él. Asesinato de Ben-adad y ascenso de Hazeel... ..	493
15	Jehoram y Ocozías, (5 <sup>o</sup> y 6 <sup>o</sup> ) reyes de Judá. Joram, (10 <sup>o</sup> ) rey de Israel. Ascenso de Jehoram. Asesinato de los príncipes reales. Introducción del culto a Baal en Judá. Revuelta de Edom y de Libna. El escrito de Elías. Incursión de los filisteos y de las tribus árabes. Enfermedad, muerte y funeral de Jehoram. Estado del sentimiento público ... ..	495
16	Joram y Jehú, (10 <sup>o</sup> y 11 <sup>o</sup> ) reyes de Israel. Ocozías, (6 <sup>o</sup> ) rey de Judá. Ascenso de Ocozías. Carácter de su reinado. Expedición de Joram y Ocozías contra Hazeel y toma de Ramot de Galaad. Joram vuelve a Jezreel herido. Visita de Ocozías. Jehú ungido rey. Rápida marcha contra Jezreel. Joram muerto. Persecución y muerte de Ocozías. Jezabel muerta. Cumplimiento de la sentencia divina pronunciada por Elías ... ..	498
17	Jehú (11 <sup>o</sup> ) rey de Israel. Atalía, (7 <sup>a</sup> ) reina de Judá. Asesinato de los «hijos» de Acab y de Joram. Destrucción de los seguidores de Acab en Jezreel. Marcha contra Samaria. Asesinato de los «hermanos» de Ocozías. Jonadab el hijo de Recab. Significado del movimiento recabita. La fiesta de Baal en Samaria. Destrucción de los adoradores. Carácter del reinado de Jehú. Declive del reino del norte. Comienzo del declive del reino del sur ... ..	502

## Libro 7

### *La historia de Israel y Judá desde la decadencia de los dos reinos hasta la cautividad en Asiria y Babilonia*

Introducción al Libro 7 ... ..	512
--------------------------------	-----

#### ■ Parte 1. LA HISTORIA DE ISRAEL Y JUDÁ HASTA SU CAUTIVIDAD

1	Atalía, (7 <sup>a</sup> ) reina, y Jehoás, (8 <sup>o</sup> ) rey de Judá. Atalía asesina a los príncipes de Judá que quedaban. Rescate de Joás y su custodia en el templo. Reinado de Atalía. La revolución inaugurada por Joiadá. Proclamación y coronación de Joás. Muerte de Atalía. Destrucción de la casa de Baal. Nueva disposición en iglesia y Estado. ... ..	516
2	Jeoás o Joás, (8 <sup>o</sup> ) rey de Judá. Jehú, (11 <sup>o</sup> ) rey de Israel. Carácter de Atalía, Joiadá y Joás. Lecciones de esta historia. Comienzos del reinado de Joás. Reparaciones del templo. Muerte de Joiadá. Contrarreforma. Asesinato de Zacarías. Invasión de los sirios. Conspiración contra Joás. Asesinato del rey ... ..	519
3	Joás, (8 <sup>o</sup> ) rey de Judá. Joacaz y Jehoás, (12 <sup>a</sup> y 13 <sup>a</sup> ) reyes de Israel. Ascenso al trono de Joacaz. Cronología del período. Carácter de su reinado. Guerras contra Siria. Monumentos asirios. La oración de Joacaz y su respuesta. Nueva disposición del texto. Lecciones escriturales de esta historia. Ascenso al trono de Jehoás. Dinastía de Jehú; vuelta de la política de Acab. La nueva relación con los profetas. Explicación de la misma. Los tres principios fundamentales en la conducta de los profetas. Último encuentro entre Jehoás y Eliseo. Sus lecciones. El milagro después de la muerte de Eliseo. Victorias contra Siria ... ..	525
4	Amasías, (9 <sup>o</sup> ) rey de Judá. Jehoás, (13 <sup>o</sup> ) rey de Israel. Ascenso al trono de Amasías. Carácter de su reinado. Preparativos militares. Contratación de mercenarios israelitas, advertencia del profeta y despido de los auxiliares. «El valle de sal». Derrota de los edomitas. Marcha contra Petra. Descripción de Petra. Matanza de los cautivos. Introducción de la idolatría edomita. Desafío de Amasías a Jehoás y su respuesta. Derrota de Judá. Conquista y saqueo de Jerusalén. Conspiración contra Amasías. Huida a Laquis. Asesinato del rey ... ..	530
5	Azarías o Uzías, (10 <sup>o</sup> ) rey de Judá. Jeroboam II, (14 <sup>o</sup> ) rey de Israel. Ascenso de Azarías o Uzías. Reinado de Jeroboam II. Restauración del territorio israelita. Causas políticas y actuación divina en los éxitos. Corrupción del pueblo. Diversas notas históricas. Nueva fase de la profecía. Sus características. Los dos profetas en la frontera. Profetas de aquel período: Joel, Amós, Oseas, Jonás ... ..	535
6	Azarías o Uzías, (10 <sup>o</sup> ) rey de Judá. Situación de Judá al ascenso de Uzías. Relato de su reinado en el Libro de Reyes. Nueva ocupación de Elat. Estado religioso de Judá. Expedición contra filisteos y tribus vecinas. Ocupación del territorio transjordánico. Restauración y ampliación de las fortificaciones de Jerusalén. Reorganización. Prosperidad del país. Orgullo y corrupción crecientes. El sacrilegio de Uzías. Su lepra y muerte. Leyendas judías. ... ..	538
7	Uzías (10 <sup>o</sup> ), Jotam (11 <sup>o</sup> ) y Acaz (12 <sup>o</sup> ), reyes de Judá. Zacarías (15 <sup>o</sup> ), Salum (16 <sup>o</sup> ), Menahem (17 <sup>o</sup> ), Pekaías (18 <sup>o</sup> ), Peka (19 <sup>o</sup> ), reyes de Israel. Ascensión y asesinato de Zacarías. Ascensión y muerte de Salum. Ascensión de Menahem. Toma y saqueo de Tífsa. Ascenso y victorias de Pul o Tiglat-pileser II de Asiria. Tributo a Asiria. Ascenso y asesinato de Pekaía. Revolución militar y ascenso de Peka. Ascenso y reinado de Jotam en Judá. Alianza sirio-israelita contra Judá. Ascenso de Acaz en Judá. Carácter de su reinado. La nueva idolatría. Cambios en el templo y en su culto. ... ..	542
8	Acaz, (12 <sup>o</sup> ) rey de Judá. Peka (19 <sup>o</sup> ), Oseas (20 <sup>o</sup> ), reyes de Israel. Importancia de los cambios que introduce Acaz. Propósito de la alianza sirio-israelita. Toma de Elat, éxito de Rezín y victoria de Peka. Sitio de Jerusalén. Apelación a Siria. Mensaje de Isaías. Retirada de los aliados. Peligro desde Asiria. El profeta Oded y la liberación de los cautivos judíos. Lecciones de este hecho. El nombre Sear-jasub. Ataque sirio sobre Israel. Captura y anexión de Neftalí. Campaña posterior. Toma de Samaria. Revolución y asesinato de Peka. Sucesión de Oseas. Transporte de israelitas. Sitio y captura de Damasco. Muerte de Rezín. Cese del poder sirio ... ..	548
9	Oseas, (20 <sup>o</sup> ) rey de Israel. Resumen de esta historia. Acceso al trono de Oseas. Carácter religioso de su reinado. Muerte de Tiglat-pileser y acceso al trono de Salmanasar IV. Expedición a Palestina y sumisión de Oseas. Intento de alianza de Israel con Egipto. Oseas hecho prisionero. Sitio de Samaria. Relato del mismo en las inscripciones asirias. Acceso al trono de Sargón. Captura de Samaria. Deportación de Israel. Localidades de su exilio. Los nuevos colonos de Samaria y su religión. Lecciones de esta historia ... ..	553

10	Ezequías, (13°) rey de Judá. Oseas, (20°) rey de Israel. Acceso al trono de Ezequías. Circunstancias políticas de la época. La religión, única política nacional verdadera. Posición de Asiria en relación con Judá. La religión, principio central del reinado de Ezequías. Abolición de la idolatría en Judá. Restablecimiento de los servicios del templo. Purificación del templo. Servicios de una nueva consagración. Celebración de la pascua. Invitación de las tribus del norte. El festín subsiguiente. Nueva organización de los servicios del templo. Provisión para sacerdotes y levitas. Inferencias generales. Actividad de Ezequías con referencia al canon de las Escrituras ... .. 558	558
11	Ezequías, (13°) rey de Judá. Acontecimientos exteriores del reinado de Ezequías. Victoria sobre los filisteos. Alianza contra Sargón. Avance asirio y sumisión de Judá. Senaquerib. Las inscripciones asirias. Su relato de la invasión asiria de Judá. Victorias de Senaquerib. Errónea presentación asiria de los hechos. El informe bíblico. Obras en defensa de Jerusalén. Las diversas narraciones escriturales de estos acontecimientos. El ejército asirio ante Jerusalén. Sus líderes y los representantes de Ezequías. Su reunión ... .. 564	564
12	Ezequías, (13°) rey de Judá. Significado y lecciones del relato de la invasión asiria ... .. 567	567
13	Ezequías, (13°) rey de Judá. Fecha de la enfermedad de Ezequías. Anuncio de su muerte. La oración de Ezequías. Respuesta divina. Su significado y sus lecciones. Los mensajeros de Merodac-baladán y su objetivo. Recepción de los enviados de Ezequías. El profeta y el rey. Profecía de Babilonia ... .. 572	572
14	Manasés (14°), Amón (15°), reyes de Judá. Duelo popular por Ezequías. Acceso al trono de Manasés. Tentaciones y carácter del rey. Idolatría y crueldad de su reinado. Estado moral del pueblo. Anuncio profético del juicio. Relato adicional del Libro de Crónicas. Su fiabilidad confirmada por las inscripciones asirias. Cautiverio de Manasés en Babilonia. Su arrepentimiento y oración. Su restablecimiento en Jerusalén. Carácter superficial de su reforma. Su muerte. Reinado de Amón ... .. 577	577
15	Josías, (16°) rey de Judá. Acceso al trono de Josías. Su vida al inicio. Organización del relato. Colecta para la reparación del templo. El remanente de Israel. Carácter de los empleados. La reforma no era el resultado de un avivamiento religioso general. Reparaciones del templo. Hallazgo del libro de la ley. La profetisa Hulda. La asamblea y el pacto en el templo. Destrucción de los emblemas de idolatría en Jerusalén, Judá y en las posesiones de las tribus del norte. Cumplimiento de la antigua profecía sobre Bet-el. La gran pascua en Jerusalén ... .. 580	580
16	Josías (16°), Joacaz (17°), Joacim (18°), reyes de Judá. Retrospectiva. Historia política. Posible reunión de Judá e Israel. La caída del imperio asirio. Incursión de los escitas. Revuelta e independencia de Babilonia. La expedición del faraón Neco. Resistencia de Josías a su avance. Batalla de Meguido. Muerte y entierro de Josías. Nombramiento, deposición y cautividad de Joacaz. Ascensión al trono de Joacim. Tributo a Egipto ... .. 585	585
17	Joacim (18°), Joaquín (19°), Sedequías (20°), reyes de Judá. Carácter del reinado de Joacim. Resumen de la historia de Media. Resumen de la historia de Babilonia. Caída de Nínive. El nuevo imperio babilonio. Segunda expedición de Neco. Batalla de Carquemis. Avance de Nabucodonosor. Situación de las cosas en Jerusalén. Desvalijamiento parcial del templo. Regreso de Nabucodonosor a Babilonia. Joacim I prisionero, luego tributario. Rebelión de Joacim. Muerte de Joacim y ascenso al trono de Joaquín. Sitio de Jerusalén. Rendición de Joaquín. Su destino. Primera deportación a Babilonia. Ascenso al trono y reinado de Sedequías. La rebelión de Sedequías. Avance de Nabucodonosor. Sitio de Jerusalén. Situación en la ciudad. Breve alivio debido al avance de un ejército egipcio. Reanudación del sitio. Captura de parte de la ciudad. Huida y captura de Sedequías. Las sentencias de Ribla. Incendio del templo, destrucción de la ciudad y deportación de los cautivos. El profeta Jeremías. Nombramiento de Gedalías. La corte de Mizpa. Asesinato de Gedalías. Persecución y huida de los asesinos. Retirada a Egipto. Últimas profecías de Jeremías. Final del gobierno terrenal de David. La tierra desolada guarda sus días de reposo. ... .. 588	588

## *PERÍODO INTERTESTAMENTARIO*

### *La preparación para el Evangelio: el mundo judío en los días de Cristo*

1	El mundo judío en los días de Cristo. La dispersión judía en el oriente ... .. 602	602
2	La dispersión judía en el Oeste. Los helenistas. Origen de la literatura helenista en la traducción griega de la Biblia. Carácter de la Septuaginta ... .. 609	609
3	La antigua fe preparando la nueva. Desarrollo de la teología helenista: los Apócrifos, Aristeas, Aristóbulos y los Escritos Pseudoepigráficos ... .. 616	616
4	Filón de Alejandría, los rabinos y los Evangelios. Desarrollo final del Helenismo en su relación con el Rabinismo y con el Evangelio según San Juan ... .. 621	621
5	Alejandría y Roma. Las comunidades judías en las capitales de la civilización occidental ... .. 629	629
6	Vida política y religiosa de los judíos de la dispersión en el Occidente. Su unión en la gran esperanza del Libertador futuro ... .. 636	636
7	En Palestina. Judíos y gentiles en la «tierra». Sus relaciones y sentimientos mutuos. «El muro de separación» ... .. 641	641
8	Tradicionalismo: su origen, carácter y literatura. La Mishnah y el Talmud. El Evangelio de Cristo. La aurora de un nuevo día ... .. 646	646

## *NUEVO TESTAMENTO*

### *Libro 1*

#### *Desde el pesebre de Belén al bautismo en el Jordán*

■ Parte 1. DESDE EL PESEBRE DE BELÉN AL BAUTISMO EN EL JORDÁN

1	En Jerusalén cuando reinaba Herodes ... .. 662	662
2	La historia personal de Herodes. Los dos mundos de Jerusalén ... .. 669	669
3	La anunciación de San Juan Bautista ... .. 675	675
4	La anunciación de Jesús el Mesías y el nacimiento de su Precursor ... .. 681	681
5	¿Qué Mesías esperaban los judíos? ... .. 690	690
6	La Natividad de Jesús el Mesías ... .. 700	700
7	La purificación de la Virgen y la presentación en el Templo ... .. 706	706

8	La visita y homenaje de los Magos y la huida a Egipto	712
9	La vida del niño en Nazaret	719
10	En la casa de su Padre Celestial y en el hogar del padre terrenal. El Templo de Jerusalén. El retiro en Nazaret	728
11	En el año quince de Tiberio César y bajo el pontificado de Anás y Caifás. Una voz en el desierto	738
12	El bautismo de Jesús: su significado más elevado	748

## Libro 2

### Del Jordán al monte de la Transfiguración

#### ■ Parte 1. DEL JORDÁN AL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN

1	La tentación de Jesús	760
2	La delegación de Jerusalén. Las tres sectas de los fariseos, saduceos y esenios. Examen de sus doctrinas distintivas	768
3	Doble testimonio de Juan. El primer sábado del ministerio de Jesús. El primer domingo. Los primeros discípulos	782
4	Las bodas de Caná de Galilea. El milagro que es «una señal»	789
5	La purificación del Templo. La «señal» que no es una «señal»	795
6	El Maestro venido de Dios y el maestro de Jerusalén. Jesús y Nicodemo	801
7	En Judea y a través de Samaria. Un bosquejo de la historia y teología samaritanas. Los judíos y samaritanos...	807
8	Jesús en el pozo de Sicar	814
9	La segunda visita a Caná. Cura del hijo «del noble» en Capernaum	822
10	La Sinagoga de Nazaret. La Sinagoga: culto y disposiciones	826
11	El primer ministerio de Galilea	836
12	En la fiesta «desconocida» en Jerusalén y junto al estanque de Betesda	841
13	Junto al mar de Galilea. La llamada final a los primeros discípulos y la pesca milagrosa	846
14	Un sábado en Capernaum	850
15	Segundo viaje por Galilea. La curación del leproso	854
16	El regreso a Capernaum. Sobre el perdón de los pecados. La curación del paralítico	859
17	Vocación de Mateo. El Salvador recibe a los pecadores. La Teología rabínica respecto a la doctrina del perdón en contraste con el Evangelio de Cristo. Vocación de los doce apóstoles	862
18	El Sermón del Monte. El Reino de Cristo y la enseñanza rabínica...	870
19	Regreso a Capernaum. La curación del siervo del centurión	878
20	El joven de Naín resucitado o el encuentro de la vida con la muerte	883
21	La mujer que era pecadora	888
22	El ministerio de amor, la blasfemia del odio y la equivocación del afecto terrenal. El retorno a Capernaum. La cura del mundo demonizado. Acusación farisaica contra Cristo. La visita de la madre y hermanos de Cristo	893
23	Nueva enseñanza en «parábolas». Las parábolas al pueblo junto al lago de Galilea y a los discípulos de Capernaum	896
24	Cristo calma la tempestad en el lago de Galilea	906
25	En Gadara. La curación de los endemoniados	909
26	La curación de la mujer. La apariencia personal de Cristo. La resurrección de la hija de Jairo	914
27	Segunda visita a Nazaret. La misión de los Doce	924
28	La historia de Juan el Bautista, desde su último testimonio sobre Jesús hasta su decapitación en la cárcel	933
29	La milagrosa alimentación de los cinco mil	942
30	La noche de milagros en el lago de Genezaret	947
31	Los reparos de los fariseos referentes a la purificación y la enseñanza del Señor respecto a la pureza. Las Tradiciones sobre el «lavamiento de manos» y los «votos»...	952
32	La gran crisis en el sentimiento popular. Los últimos discursos en la Sinagoga de Capernaum. Cristo, el pan de vida. «¿Queréis vosotros irs también?»	962
33	Jesús y la mujer sirofenicia	968
34	Un grupo de milagros entre una población semipagana	972
35	Las dos controversias sobre el sábado. Los discípulos arrancan espigas de trigo. Curación del hombre con la mano seca	975
36	La alimentación de los cuatro mil. A Dalmanuta. La señal del cielo. Viaje a Cesarea de Filipo. ¿Qué es la levadura de los fariseos y saduceos?	981
37	La gran confesión. La gran comisión. La gran instrucción. La gran tentación. La gran decisión	986

## Libro 3

### Desde el monte de la Transfiguración al valle de la humillación y la muerte

#### ■ Parte 1. DESDE EL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN AL VALLE DE LA HUMILLACIÓN Y LA MUERTE

1	La Transfiguración	1000
2	El día siguiente de la Transfiguración	1006
3	Los últimos sucesos en Galilea, el dinero del tributo, la disputa por el camino, la prohibición al que no seguía con los discípulos y la consiguiente enseñanza de Cristo	1009
4	El viaje a Jerusalén. Orden cronológico de la última parte de los relatos del Evangelio. Primeros incidentes junto al camino	1016
5	Más incidentes en el camino a Jerusalén. Misión y regreso de los Setenta. El hogar de Betania. Marta y María	1020
6	En la Fiesta de los Tabernáculos. Primer discurso en el Templo	1026
7	En el último día, el gran Día de la fiesta	1030
8	La enseñanza en el Templo en el octavo día de la Fiesta de los Tabernáculos	1033
9	La curación del ciego de nacimiento	1039
10	El «Buen Pastor» y su «rebaño único». Último discurso en la Fiesta de los Tabernáculos	1045
11	Los primeros discursos en Perea. A los fariseos respecto a los dos Reinos y su lucha. Lo que califica al discípulo para el Reino de Dios, y cómo se iba sometiendo al Reino del mal	1049

12	La comida en la casa del fariseo. Comidas y fiestas entre los judíos. Última advertencia de Cristo en Perea respecto al fariseísmo	1054
13	A los discípulos. Dos sucesos y su moraleja	1058
14	En la Fiesta de la Dedicación del Templo	1064
15	La segunda serie de parábolas. Las dos parábolas de quién es nuestro prójimo: 1) Respecto al amor que, sin que se le pida, nos da en nuestra necesidad. 2) Respecto al amor que se muestra cuando pedimos en nuestra necesidad	1068
16	Las tres parábolas de advertencia: al individuo, a la nación y a la teocracia. El rico insensato. La higuera estéril. La gran cena	1072
17	Las tres parábolas del Evangelio sobre la recuperación de lo perdido: la oveja perdida, la dracma perdida, el hijo perdido	1077
18	El mayordomo injusto. Dives y Lázaro. Notas sobre la agricultura judaica; precio de los productos; escrituras y documentos legales. Púrpura y lino fino. Ideas judías sobre el Hades...	1082
19	Las tres últimas parábolas de la serie de Perea. El juez injusto. El fariseo pagado de sí mismo y el publicano. El siervo sin misericordia	1092
20	Los discursos de Cristo en Perea	1099
21	La muerte y la resurrección de Lázaro. La cuestión de los milagros y de este milagro de milagros. Ideas del misticismo negativo sobre esta historia. Ritos de los judíos para sepultar y sus sepulturas	1103
22	El viaje a Jerusalén. Partida de Efraín por el camino de Samaria y Galilea. Curación de los diez leprosos. Discurso profético del Reino venidero. Sobre el divorcio: ideas judaicas acerca del mismo. La bendición de los niños	1111
23	Los últimos incidentes de Perea. El joven rico que se marchó triste. El dejarlo todo por Cristo. La profecía de su pasión. La petición de Salomé y de Jacobo y Juan	1116
24	En Jericó y en Betania. Jericó. Invitado en casa de Zaqueo. La curación del ciego Bartimeo. El complot en Jerusalén. En Betania y en la casa de Simón el leproso	1121

## Libro 4

### La cruz y la corona

#### ■ Parte 1. LA CRUZ Y LA CORONA

1	El primer día de la semana de Pasión. Domingo de Ramos. La entrada del Rey en Jerusalén	1132
2	El segundo día de la semana de Pasión. La higuera estéril. La limpieza del Templo. El hosanna de los niños	1136
3	El tercer día de la semana de Pasión. Los sucesos de este día. La pregunta sobre la autoridad de Cristo. La pregunta del tributo a César. La blanca de la viuda. Los griegos que procuraron ver a Jesús. Sumario y retrospectión	1140
4	El tercer día de la semana de Pasión. Las últimas controversias y discursos. Los saduceos y la resurrección. El escriba y el gran mandamiento. Pregunta de los fariseos sobre el Hijo y el Señor de David. Advertencia final al pueblo: los ocho «ayes». Despedida	1148
5	El tercer día de la semana de Pasión. La última serie de parábolas: a los fariseos y al pueblo. En el camino a Jerusalén: la parábola de los labradores en la viña. En el Templo: la parábola del «no» y el «sí» de los dos hijos. La parábola de los labradores. La parábola de las bodas del hijo del rey y la del vestido de boda	1157
6	El atardecer del tercer día de Pasión. En el Monte de los Olivos: discurso a los discípulos referente a las postrimerías	1164
7	Atardecer del tercer día de la semana de Pasión. Últimas parábolas a los discípulos referentes a las postrimerías. La parábola de las diez vírgenes. La parábola de los talentos. Parábola suplementaria de las minas y de pasar cuentas del rey con sus siervos y ciudadanos rebeldes	1173
8	El cuarto día de la semana de Pasión. Último descanso sabático de Jesús antes de su agonía y los sanedristas en su inquietud. La traición. Judas: su carácter, su apostasía y su fin	1180
9	El quinto día de la semana de Pasión. «¡Preparadnos la Pascua!»	1185
10	La cena pascual. La institución de la Cena del Señor	1189
11	Los últimos discursos de Cristo. La oración de consagración	1200
12	Getsemaní	1207
13	Jueves por la noche. Ante Anás y Caifás. Pedro y Jesús	1213
14	La mañana del Viernes Santo	1221
15	«Crucificado, muerto y sepultado»	1228
16	Sobre la resurrección de Cristo de entre los muertos	1245
17	«El tercer día resucitó de los muertos; subió a los cielos»	1249

### Apéndices al Nuevo Testamento

1	Escritos pseudoepigráficos	1264
2	Filón de Alejandría y la teología rabínica	1266
3	Ideas rabínicas respecto a la legitimidad de las imágenes, representaciones pictóricas en monedas, etc.	1269
4	Resumen de la historia judía desde el reinado de Alejandro el Grande hasta el acceso al trono de Herodes	1270
5	Teología y literatura rabínicas	1278
6	Lista de los Macabeos, de la familia de Herodes y de los Sumos Sacerdotes, los procuradores romanos de Judea y los gobernadores romanos de Siria...	1286
7	Sobre la fecha de la Natividad de nuestro Señor	1288
8	Tradiciones rabínicas sobre Elías, el precursor del Mesías	1289
9	Lista de los pasajes del Antiguo Testamento aplicados mesiánicamente en los escritos antiguos rabínicos	1291
10	Sobre la supuesta Sinagoga del Templo	1307
11	Sobre la profecía de Isaías 40:3	1308
12	Sobre el bautismo de los prosélitos	1309

13	Angelología y demonología judías. Caída de los ángeles	1311
14	La Ley en los tiempos mesiánicos	1319
15	La localización de Sicar y la fecha de la visita de nuestro Señor a Samaria	1321
16	Sobre las ideas judaicas acerca de los demonios y los endemoniados, junto con algunas notas sobre el intercambio entre los judíos y los cristianos judíos en los primeros siglos	1323
17	Las ordenanzas y la ley del sábado tal como están establecidas en la Mishnah y el Talmud de Jerusalén	1327
18	Haggadah sobre Simeón Kepha (leyenda de Simón Pedro) (אנרחה רשמען כיפא)	1333
19	Sobre el castigo eterno, según los rabinos y el Nuevo Testamento	1335

### *Índice analítico general e índice de autores citados en la obra*

Índice analítico general	1340
Índice de autores citados en la obra	1414



## *Prólogo de los editores*

El éxito y los numerosos comentarios de elogio que hemos recibido de parte de profesores, pastores y estudiantes de todos los países de habla hispana, por la edición española de *The Life and Times of Jesus de Messiah* (*La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías*) así como por las demás obras que hasta el momento hemos publicado de Alfred Edersheim, este judío vienés convertido al cristianismo y considerado como el más experto conocedor de las costumbres, prácticas y condiciones del judaísmo de los tiempos bíblicos—, nos animó a proseguir con la traducción al español de su *Old Testament Bible History*, obra equivalente a *The Life and Times of Jesus de Messiah* en lo que respecta al A.T. y calificada por muchos eruditos como lo mejor que se ha escrito sobre la historia del pueblo judío, tal y como la encontramos en el Antiguo Testamento, presentándola en una nueva visión de paralelismo con las costumbres y formas de los otros pueblos de la época.

Ahora, tenemos el privilegio de presentar ambas obras juntas en un mismo volumen, al que hemos dado el título de COMENTARIO BÍBLICO HISTÓRICO, puesto que a pesar de que, en honor a la verdad, es necesario aclarar que no cubre Los Hechos de los Apóstoles, —abarca solamente la historia del Antiguo Testamento y la vida de Cristo descrita en los cuatro evangelios—, entendemos que es el título que mejor describe su contenido y propósito: analizar el contenido histórico del texto bíblico de Génesis a Juan, libro por libro, capítulo tras capítulo, explicando y aclarando a la luz del contexto histórico y de las costumbres del pueblo hebreo en la época en que se escribió, todas aquellas cosas que desgajadas de su contexto cultural resultan enigmáticas o incomprensibles a los lectores del siglo XXI.

El COMENTARIO BÍBLICO HISTÓRICO es, por tanto, una obra única en su género. Acontecimientos bíblicos que a primera vista parecen incomprensibles, adquieren en estas páginas toda su lógica y sentido histórico. Detalles de comportamiento humano que al lector de la Biblia le pasan fácilmente desapercibidos, se revelan aquí de una dimensión y una trascendencia desconocidas. Genealogías sobre las que a veces nos preguntamos la razón de su presencia en las páginas de la Sagrada Escritura, adquieren bajo la pluma de Edersheim un sentido y un valor que no habíamos ni siquiera imaginado.

Su lectura, proporciona la agradable sensación de ver cómo, poco a poco, las muchas piezas del rompecabezas bíblico en el Antiguo Testamento van ocupando su lugar exacto y formando, en magistral ensamblaje con las páginas del Nuevo Testamento, un cuadro maravilloso del plan de Dios para con el hombre actuando Soberano del Universo y Señor de la historia.

Su consulta, abre al estudioso de la Biblia un horizonte novedoso de datos y aclaraciones históricas, y más importante aún, permite al predicador y maestro aclarar a sus oyentes, con toda riqueza de detalles, particularidades culturales de la época que aportan muchísima luz a las enseñanzas trascendentes del texto expuesto y comentado.

En su prefacio a la edición inglesa, Edersheim define su propósito al escribir esta obra monumental, con estas palabras:

«Al escribir, tengo en mente a los que enseñan y a los que aprenden... y es mi deseo que lo que escribo resulte ser un libro útil para colocar en manos de hombres jóvenes, no sólo para mostrarles lo que la Biblia enseña, sino para defenderlos de los ataques provocados por la presentación o la interpretación errónea del texto sagrado. Me he esforzado en escribir de un modo tan popular y fácilmente inteligible que resulte también útil para el profesor como para el estudioso, el erudito o el maestro de Escuela Dominical; procurando avanzar gradualmente de lo más sencillo a lo más detallado».

La edición española, se presenta enriquecida con cientos de fotografías arqueológicas, todas ellas directamente relacionadas con el texto de la obra, que se transcribe en los pies de las mismas, y que aportan un considerable valor añadido al proporcionar una visión gráfica completa y actualizada de lo expuesto por el autor. Estructurada en tres partes básicas: Antiguo Testamento., Período Intertestamentario, y Nuevo Testamento, cubre todo el texto bíblico de contenido histórico, desde la Creación en Génesis 1:1 hasta la Gran Comisión. Y en este sentido, las cabeceras de página indicando los pasajes comentados, sumadas a los índices textuales, permiten encontrar en pocos segundos la información deseada sobre cualquier parte de la Biblia.

Con ello queremos aportar nuestro granito de arena a que el deseo del autor se cumpla de la forma más amplia y efectiva, haciendo que su trabajo y esfuerzo, que tanto ha contribuido y sigue contribuyendo a la formación de líderes cristianos en el mundo anglosajón, sea también accesible a los pueblos hispanos.

Los Editores





## *Prefacio del autor*

Uno de los aspectos más notables y esperanzadores de nuestro tiempo es el aumento de la importancia que se da a todos los campos del estudio de la Sagrada escritura. Los que creen en la Biblia y la aman, que han experimentado su verdad y poder, no pueden hacer otra cosa que regocijarse por ello. Saben que «la Palabra de Dios vive y permanece para siempre»; que «ni una tilde» de ella «se frustrará»; y que «puede hacer sabio para salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús». Es por esto que no deben temer los resultados de la investigación científica aplicada a «las cosas que entre nosotros han sido certísimas». Porque, cuanto más se estudie la Biblia, más profunda será nuestra convicción de que «el fundamento de Dios está firme».

Es pues el propósito de la serie iniciada con el presente volumen ayudar, en lo que podamos, al lector de la Sagrada escritura y no reemplazar la lectura de la misma. Al escribirlo tengo en mente principalmente a los que enseñan y los que aprenden, ya sea en la escuela o en la familia. Pero mi objetivo es también más amplio. Ha sido mi deseo proporcionar una herramienta útil para leer en familia; lo cual, sin lugar a dudas, servirá también como una exposición popular de la historia sagrada. Y más que esto, espero que resulte ser un libro para colocar en las manos de hombres jóvenes, no sólo para mostrarles lo que la Biblia enseña, sino para defenderlos de los ataques provocados por la presentación o la interpretación erróneas del texto sagrado.

Con esta finalidad tripartita, me he esforzado por escribir en un modo tan popular y fácilmente inteligible como para ser útil para un profesor de escuela dominical, el estudioso avanzado, y la escuela bíblica; avanzando gradualmente, de lo más sencillo a lo más detallado. Al mismo tiempo, he seguido la narración de la escritura en su propio orden, capítulo por capítulo, indicando siempre los fragmentos de la Biblia explicados, de modo que el texto sagrado pueda ser comparado con las exposiciones, ya sea en la lectura familiar o personal. Finalmente, sin mencionar las objeciones por parte de los oponentes, me he esforzado para dar una respuesta a las que ya surgieron, y esto no por afán de controversia, sino para obtener un estudio más completo y correcto del texto sagrado en el original. Con ello, me he valido libremente no solo de los resultados de la mejor crítica alemana e inglesa, sino también de la ayuda de estudios afines tales como geografía y antigüedades bíblicas, monumentos egipcios y asirios, etc.

Pero cuando todo ha sido ya llevado a cabo, crece un sentimiento todavía más fuerte de que existe una comprensión más elevada de la Biblia, sin la cual todo lo demás es en vano. No se trata meramente de conocer el significado de las narraciones de la escritura, sino darse cuenta de su aplicación espiritual; sentir su importancia eterna; experimentarlas en nosotros mismos; éste es el único estudio provechoso de la Biblia, y todo lo demás es simplemente preparación exterior. Allí donde el resultado sea «doctrina, reprobación, corrección, e instrucción en justicia», el Profesor será aquél, por medio de la «inspiración del cual es dada toda escritura». «Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios». Pero el fin de todo es Cristo, no sólo «el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree», sino también aquél en quien «todas las promesas de Dios son Sí y Amén».

ALFRED EDERSHEIM



## *Tabla de abreviaturas usadas en las referencias a los escritos rabínicos empleados en esta obra*

La Mishnah se usa siempre citándola según el tratado, capítulo (Pereq) y párrafo (Mishnah), el capítulo marcado en números romanos, y el párrafo en números corrientes o arábigos. Así, Ber. ii. 4 significa el Tratado Mishnico Berakhoth, capítulo segundo, párrafo cuarto.

El Talmud de Jerusalén se distingue por la abreviación Jer. delante del nombre del Tratado. Así, Jer. Ber. es la Jer. Gemara, o Talmud, del Tratado Berakhoth. La edición de la cual se hacen las citas es la usada comúnmente, Krotoschin, 1866, 1 vol. fol. Las citas se hacen o bien por capítulos y párrafos (Jer. Ber. ii. 4), o, en estos volúmenes, principalmente por la página y la columna. Hay que notar que en los escritos rabínicos cada página es realmente doble, distinguiéndose, respectivamente, como *a* y *b*; siendo *a* la de la izquierda del lector, y *b* su anverso, o sea, cuando se da vuelta a la página, la que queda a la mano derecha del lector. Pero en la Gemara de Jerusalén (y en el Yalkut [ver más abajo], como en todas las obras en que se mencionan la página y la columna [col.]), la cita, con frecuencia –en estos volúmenes casi siempre–, se hace por página y columna (habiendo dos columnas en cada lado de una página). Así, mientras Jer. Ber. ii. 4 sería el capítulo II. par. 4, la cita correspondiente por página y columna en este caso sería Jer. Ber. 4 *d*; notando que es la cuarta columna en *b* (del otro lado) de la página 4.

El BabyI. Talmud (Talmud de Babilonia) es en todas sus ediciones numerado de modo igual, así que la cita hecha se aplica a todas las ediciones. Tiene doble página, y se cita con el nombre del Tratado, el número de la página, y *a* o bien *b* según el referido sea uno u otro lado de la página. Las citas se distinguen de las de la Mishnah por el hecho de que en la Mishnah se emplean números romanos y corrientes (para marcar capítulos y párrafos), mientras que en el Talmud de Babilonia el nombre del Tratado va seguido por un número ordinario, indicando la página, junto con una *a* o bien *b*, para marcar el lado de la página a que se refiere. Así, Ber. 4 *a* significa: Tratado Berachoth, p. 4, primer lado, o sea lado izquierdo de la página.

He usado la edición de Viena, pero esto, como ya he explicado, no tiene importancia. Para facilitar la comprobación de los pasajes aludidos he citado en muchos casos también las líneas, o bien desde arriba o desde la base.

La abreviación Tos. (*Tosephta*, additamentum) antes del nombre de un Tratado se refiere a las adiciones hechas a la Mishnah después de su redacción. Esta redacción data del tercer siglo de nuestra era. El Tos. se extiende sólo a 52 de los tratados de la Mishnah. Están insertados en el Talmud al fin de cada Tratado, y están impresos en páginas dobles en cuatro columnas (col. *a* y *b* en p. *a*; col. *e* y *d* en p. *b*). Son citados generalmente por Pereq y Mishnah; así, Tos. Gitt. i. 1, o (más raramente) por página y columna, Tos. Gitt. p. 150 *a*. La ed. Zuckermann, cuando es citada, se indica de modo especial.

Además, el Tratado Aboth del rabino Nathan (Ab. del R. Nath.) y los Tratados más pequeños Sopherim (Sopher.), Semachoth (Semach.), Kallah (Kall. o Chall.), Derekh Erets (Der. Er.), Derekh Erets Zuta (comúnmente Der. Er. S.) y Pereq Shalom (Per. Shal.) son insertados al fin del vol. ix. del Talmud. Están impresos en cuatro columnas (en doble página) y citados por Pereq y Mishnah.

Los llamados Septem Libri Talmudici parvi Hierosolymitani son publicados por separado (ed. Raphael Kirchheim, Frcf. 1851). Son los Massecheth Sepher Torah (Mass. Seph. Tor.), Mass. Mezuzah (Mass. Mesus.), Mass. Tephillin (Mass. Tephil.), Mass. Tsitsith (Mass. Ziz.), Mass. Abhadim (Mass. Abad.), Mass. Kuthim (Mass. Cuth.), y Mass. Gerim (Mass. Ger.). Están impresos y citados según páginas dobles (*a* y *b*).

A éstos han de ser añadidos los llamados Chesronoth haShas, una colección de pasajes expurgados en las ediciones ordinarias de los diversos Tratados del Talmud. Aquí hemos de terminar, lo que de otro modo asumiría proporciones indebidas, con una lista alfabética de las abreviaciones, aunque solo de los libros principales a que nos hemos referido.

<i>Ab. Zar.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Abhodah Zarah</i> , sobre la idolatría.
<i>Ab.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Pirqey Abhoth</i> , dichos de los padres.
<i>Ab. de R. Nath.</i>	El Tratado <i>Abhoth</i> del rabino Nathan, al fin del vol. ix, en el Bab. Talm.
<i>Arakh.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Arakhin</i> , sobre la redención de personas o cosas consagradas al Santuario.
<i>Bab. K.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Babha Qamma</i> («La primera puerta»), el primero de los grandes Tratados sobre la Ley Común.
<i>Bab. Mets. [o Mez.]</i>	El Tratado Talmúdico <i>Babha Metsia</i> («Puerta media»), el segundo.
<i>Bab. B.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Babha Bathra</i> («Última puerta»), el tercero de los grandes Tratados sobre la Ley Común.
<i>Bechor.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Bekhoroth</i> , sobre la consagración al Santuario de los primogénitos.
<i>Bemid R.</i>	La Midrash o comentario <i>Bemidbar Rabba</i> , sobre Números.
<i>Ber.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Berakhoth</i> , sobre oraciones y bendiciones.
<i>Ber. R.</i>	La Midrash o comentario <i>Bereshith Rabba</i> , sobre el Génesis.
<i>Bets. [o Bez.]</i>	El Tratado Talmúdico <i>Betsah</i> , leyes sobre un huevo escondido en sábado y días de ayuno, y otros puntos relacionados con la santificación en estos días.
<i>Biccur.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Bikkurim</i> , sobre primicias.
<i>Chag.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Chagigah</i> , sobre ofrendas festivas en las tres grandes Fiestas.

<i>Chall.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Challah</i> , sobre la primera masa (Números 15:17).
<i>Chull.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Chullin</i> , la rúbrica sobre el modo de matar carne y temas afines.
<i>Debar R.</i>	La Midrash <i>Debharim Rabba</i> , sobre Deuteronomio.
<i>Dem.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Demai</i> , referente a frutos sobre cuyo diezmo no hay certeza.
<i>Ech. R.</i>	La Midrash <i>Ekhah Rabbathi</i> , sobre lamentaciones (citado también como Mid. sobre Lament.).
<i>Eduy.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Eduyoth</i> (Testimonios) sobre determinaciones legales promulgadas o con firmadas en ciertas ocasiones, decisivo en la historia de Israel.
<i>Erub.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Erubhin</i> , sobre la conjunción de límites del sábado (v. Apéndice XVII).
<i>Midr. Esth.</i>	La Midrash sobre Ester.
<i>Gitt.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Gittin</i> , sobre el divorcio.
<i>Horay.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Horayoth</i> (Decisiones). sobre ciertas transgresiones no intencionales.
<i>Jad. [o Yad.]</i>	El Tratado Talmúdico <i>Yadayim</i> , sobre el lavamiento de manos.
<i>Jebam. [o Yebam.]</i>	El Tratado Talmúdico <i>Yebhamoth</i> , sobre el levirato.
<i>Jom. [general. Yom]</i>	El Tratado Talmúdico <i>Yoma</i> , sobre el Día de la Expiación.
<i>Kel.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Kelim</i> , sobre la purificación de muebles y vasos.
<i>Kerith.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Kerithuth</i> , sobre el castigo por medio del «cortar».
<i>Kethub.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Kethubhoth</i> , sobre contratos matrimoniales.
<i>Kidd.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Qiddushin</i> , sobre desposorios.
<i>Kil.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Kilayim</i> , sobre uniones ilegítimas (Levítico 19:19; Deuteronomio 22:9-11).
<i>Kinn.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Qinnim</i> , sobre la ofrenda de tórtolas (Levítico 5:1-10; 12:8).
<i>Midr. Kohel.</i>	La Midrash sobre <i>Qoheleth</i> o Eclesiastés.
<i>Maas.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Maaseroth</i> , sobre diezmos levíticos.
<i>Maas Sh.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Maaser Sheni</i> , sobre segundos diezmos (Deuteronomio 14:22 y ss.).
<i>Machsh.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Makhshirin</i> , sobre líquidos que pueden contaminar o dejar inmundo (Levítico 11:34, 38).
<i>Makk. [o Macc.]</i>	El Tratado Talmúdico <i>Makkoth</i> , o castigo por azotes.
<i>Mechil.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Mekhilta</i> , un comentario sobre parte de Éxodo, que data de la primera mitad del segundo siglo.
<i>Megill.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Megillah</i> , referente a la lectura del («rollo»). Libro de Ester y sobre la fiesta de Ester
<i>Meil.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Meilah</i> , sobre la contaminación de cosas consagradas.
<i>Menach.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Menachoth</i> , sobre alimentos consagrados.
<i>Midd.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Middoth</i> , sobre medidas y ordenación del Templo.
<i>Mikv.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Miqvaoth</i> , sobre abluciones e inmersiones.
<i>Moed K.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Moed Qatan</i> , o medias fiestas.
<i>Naz.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Nazir</i> , sobre el nazareato.
<i>Ned.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Nedarim</i> , sobre los votos.
<i>Neg.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Negaim</i> , sobre la lepra.
<i>Nidd.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Niddah</i> , sobre impurezas levíticas femeninas (menstruo).
<i>Ohol.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Oholoth</i> , sobre contaminación de tiendas y casas, especialmente por defunciones o muertos.
<i>Orl.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Orlah</i> , sobre ordenanzas relacionadas con Levítico 19:23.
<i>Par.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Parah</i> , sobre el becerro rojo y purificación con sus cenizas.
<i>Peah.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Peah</i> , sobre el resto que hay que dejar para los pobres al segar.
<i>Pes.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Pesachim</i> , sobre la Fiesta Pascual.
<i>Pesiqta.</i>	El libro <i>Pesiqta</i> , una serie interesantísima de meditaciones o breves discusiones y pláticas sobre porciones del Leccionario para los sábados y días festivos principales.
<i>Pirqué de R. Eliez.</i>	El <i>Pirqué Haggadico del rabino Eliezer</i> , en 54 capítulos, un Tratado discursivo sobre la historia de Israel, desde la creación a Moisés, con inserción de 3 cap. (xlix-li) sobre la historia de Amán y la liberación mesiánica futura.
<i>Rosh haSh.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Rosh haShanah</i> , sobre la Fiesta de Año Nuevo.
<i>Sab.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Zabhim</i> , sobre cierras contaminaciones levíticas.
<i>Sanh.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Sanhedrin</i> , sobre el Sanedrín y jurisprudencia criminal.
<i>Sebach.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Zebhachim</i> , sobre sacrificios.
<i>Shabb.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Shabbath</i> , sobre observancias del sábado.
<i>Shebh.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Sebhiith</i> , sobre el año sabático.
<i>Shebhu.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Shebhuoth</i> , sobre juramentos, etc.
<i>Sheqal.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Sheqalim</i> , sobre tributos del templo y otros.
<i>Shem R.</i>	La Midrash <i>Shemoth Rabba</i> , sobre Éxodo.
<i>Shir. haSh R.</i>	La Midrash <i>Shir haShirim Rabb.</i> , sobre los Cantares de Salomón.
<i>Siphra.</i>	El antiguo Comentario sobre Levítico, que data del segundo siglo.
<i>Siphre.</i>	El comentario aún más antiguo sobre Números y Deuteronomio.
<i>Sot.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Sotah</i> , sobre la mujer acusada de adulterio.

<i>Sukk.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Sukkah</i> , sobre la Fiesta de los Tabernáculos.
<i>Taan.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Taanith</i> , sobre ayuno y días de ayuno.
<i>Tam.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Tamid</i> , sobre el servicio y sacrificios diarios en el Templo.
<i>Teb. Yom.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Tebhul Yom</i> («bañado del día»), sobre impurezas cuando hay inmersión al atardecer del mismo día.
<i>Tem.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Temurah</i> , sobre sustitución de cosas consagradas (Levítico 27: 10).
<i>Ter.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Terumoth</i> , sobre los tributos sacerdotales en frutos.
<i>Tohar.</i>	El Tratado Talmúdico <i>Toharoth</i> , sobre contaminaciones menores.
<i>Tanch.</i>	El Comentario Midráshico <i>Tanchuma</i> (o <i>Yelandenu</i> ), sobre el Pentateuco
<i>Ukz.</i>	El Tratado talmúdico <i>Uqtsin</i> , sobre contaminaciones de frutos por envolturas, tallos, etcétera.
<i>Vayyik. R.</i>	La Midrash <i>Vayyikra Rabba</i> , sobre Levítico.
<i>Yalk.</i>	El gran « <i>collectaneum</i> »: <i>Yalkut Shimeoi</i> , que es una « <i>catena</i> » sobre todo el Antiguo Testamento, que contiene también citas de libros perdidos para nosotros.

Ya puede entenderse que solo hemos dado indicaciones brevísimas, y por tanto imperfectas, sobre el contenido de los diversos Tratados Talmúdicos. Además de dar las Leyes relacionadas con cada uno de los temas sobre los que tratan, hay comentarios sobre toda clase de tópicos afines; es más, la discusión con frecuencia pasa a otros temas diferentes de los principales del tratado.





*Antiguo  
Testamento*





# *Libro 1*

*La Creación, el Diluvio  
y  
los Patriarcas*

## INTRODUCCIÓN al Libro 1

Que el «Dios de Abraham, Isaac, y Jacob» también es el «Dios y Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo», y que «los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham», son unas de las más preciosas verdades de la revelación. No sólo nos muestran la fidelidad de nuestro Dios, y la grandeza de nuestros privilegios, sino también la maravillosa sabiduría del plan de salvación, y su coherencia en todo momento. Porque debemos observar la Biblia no sólo en sus libros individualmente, sino también en las relaciones entre ellos, y en la unidad de su totalidad. No se puede cortar el Antiguo Testamento del Nuevo, y considerar a cada uno de ellos independientemente del otro. Tampoco se puede separar ninguna parte del Antiguo Testamento del resto. El significado y la belleza completa de cada parte sólo aparece en la armonía y la unidad de todo el texto. Así, todos ellos forman eslabones de una cadena sin ruptura, comenzando desde el principio hasta el tiempo en que el Señor Jesucristo venga, para quien había preparado toda la historia anterior, a quien señalaban todas las figuras, y en quien todas las promesas son «Sí y Amén». Fue entonces cuando lo que Dios había dicho a Abraham, más de dos mil años antes, se cumplió en bendita realidad, porque «la escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: en ti serán benditas todas las naciones. De modo que los que viven por la fe son bendecidos con el creyente Abraham». El hecho que este único y grande propósito se mantuviera firmemente en vista, y fuera llevado adelante a través de todas las vicisitudes de la historia: cambios de tiempo, y fases de civilización, y todo ello sin precisar alteración alguna, simplemente un desarrollo mayor y finalmente ser completado, claramente nos da la más fuerte confirmación de nuestra fe. También es un consuelo precioso para nuestros corazones porque vemos cómo el propósito de misericordia de Dios siempre ha sido el mismo; y, mientras andamos por el mismo camino de peregrinación que pisaron «los padres», y a lo largo del cual Dios guió con seguridad el Pacto, nos regocijamos al saber que ni la oposición del hombre y ni siquiera la infidelidad de parte de su pueblo profesante pueden anular el consejo de gracia de Dios: «Nos amó desde el principio del tiempo, nos ama hasta el final». Y esto es lo que aprendemos de la unidad de la escritura. Pero aún podemos encontrar otra verdad también importante. No sólo se da una simple armonía entre las diversas partes de la escritura, sino también una estrecha relación. Cada libro da una explicación de otro, asumiendo su enseñanza y llevándola adelante. De este modo, la unidad de la escritura no se puede comparar con la de un edificio majestuoso, por muy ingenioso que sea su plan o enormes sus proporciones; sino más bien, usando un ejemplo bíblico, es como la luz, que brilla más y más hasta el día perfecto. Nosotros notamos por el crecimiento en su progreso, como los hombres eran capaces de llevar mensajes más completos, y estaban preparados para recibirlos. La ley, las figuras, la historia, las profecías, y las promesas del Antiguo Testamento todas se despliegan progresivamente y desarrollan la misma verdad, hasta que aparece finalmente en su plenitud del Nuevo Testamento. A pesar de que todas dan testimonio de la misma cosa, ninguna puede ser ignorada justamente, y ni siquiera podemos entender acertadamente una parte sin observarla en su aportación y conexión con las otras. Y así cuando finalmente llegamos al término de la escritura, vemos cómo la narración de la creación y el primer llamamiento de los hijos de Dios, que había sido registrado en el libro de Génesis, encuentra su contraparte (su cumplimiento) en el libro de Apocalipsis, el cual cuenta las glorias de la segunda creación, y el perfeccionamiento de la Iglesia de Dios. San Agustín, uno de los antiguos maestros de la Iglesia escribe: «Novum Testamentum in vetere latet, vetus in novo patet».<sup>1</sup>

El hecho que en una obra redactada en tantos libros, escritos bajo circunstancias tan diferentes, por medio de escritores tan distintos, y durante períodos tan separados, haya «algunas cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen» no nos puede sorprender; especialmente cuando recordamos que el propósito de Dios era enviar la luz más resplandeciente a medida que los hombres eran capaces de llevarla. Además, tenemos que esperar que con nuestra capacidad y conocimiento limitados no podremos entender totalmente los caminos de Dios. Pero, no obstante, podemos afirmar esto: sin duda alguna, que cuanto más profundo, tranquilo, y cuidadoso sea nuestro estudio, tanto más amplia será la evidencia que salga a la luz para confirmar nuestra fe contra todos los ataques del enemigo. A pesar de ello, el objetivo real de nuestra lectura no es el conocimiento, sino la experiencia de la gracia. Porque, cuando se comprende adecuadamente, la Escritura está llena de Cristo, y todo señala a Cristo como nuestro único Salvador. No solamente la ley, que es nuestro hayo que nos lleva a Cristo, ni las figuras, que son sombras de Cristo, ni siquiera las profecías, que son predicciones de Cristo; sino también toda la historia del Antiguo Testamento está llena de Cristo. Incluso cuando las personas no son figura, lo son los acontecimientos. Si alguien no viera en Isaac o en José una figura personal de Cristo, no podría negar que el sacrificio de Isaac, o la venta de José y su provisionamiento para el sustento de sus hermanos, son acontecimientos simbólicos de la historia de nuestro Señor. Y hasta tal punto señala cada acontecimiento a Cristo que Él es tanto el principio, como el centro y el fin de toda la historia («el mismo ayer, hoy y por los siglos»). De esto se desprende un hecho: únicamente la lectura o estudio de las escrituras que nos enseñe

---

1. «El Nuevo Testamento permanece escondido en el Antiguo, el Antiguo se manifiesta en el Nuevo».

a conocer a Cristo (y a éste como «el camino, la verdad y la vida» para nosotros) será suficiente o de provecho. Y para este propósito deberíamos pedir constantemente la ayuda y enseñanza del Espíritu Santo.

Este es el momento adecuado para exponer unas pocas aclaraciones útiles para el estudio de la historia patriarcal. Generalmente el Antiguo Testamento puede ser dividido como «La Ley y los Profetas».<sup>2</sup> Posiblemente era respecto a esta división que la Ley consistía en los cinco libros de Moisés; ya que diez era el número simbólico de la plenitud, y la Ley con sus mandamientos era completa a mitad sin «los Profetas» y las promesas. Pero seguramente la división quintuplo de la Ley tiene su correspondencia en la disposición en cinco libros de los Salmos, cada uno de los cuales termina con una bendición, de este modo: Libro I: Salmos 1-41; Libro II: Salmos 42-72; Libro III: Salmos 73-89; Libro IV: Salmos 90-106; Libro V: Salmos 107-150; siendo el último Salmo una gran bendición final.

La Ley o los Cinco Libros de Moisés se llaman comúnmente el Pentateuco, proveniente de una palabra griega: el Libro «quintuplo» o «de cinco partes». Cada uno de estos cinco libros lleva un título dado por los traductores griegos del Antiguo Testamento (los conocidos como LXX.) de acuerdo con el contenido: Génesis (origen, creación), Éxodo (salida de Egipto), Levítico, Números y Deuteronomio (Segunda Ley, o la Ley por segunda vez). Los judíos designan a cada libro con la primera palabra o la más notable del inicio.

El libro de Génesis consiste en dos grandes partes, cada una a su vez dividida en cinco secciones. Cada sección viene encabezada por «generaciones» u «organizaciones», en hebreo «Toledoth», como sigue:

#### PARTE I

##### **La historia del mundo hasta la disposición y el asentamiento final de las diversas naciones**

Introducción General: Cap. 1 - 2:3.

Sección 1. Generación de los Cielos y la Tierra, 2:4 - 4.

- « 2. Libro de las Generaciones de Adán, 5 - 6:8.
- « 3. Las Generaciones de Noé, 6:9 - 9.
- « 4. Las Generaciones de los hijos de Noé, 10 - 11:9.
- « 5. Las Generaciones de Sem, 11:10 - 26.

#### PARTE II

##### **Historia patriarcal**

Sección 1. Las Generaciones de Taré (el padre de Abraham), 11:27 - 25:11.

- « 2. Las Generaciones de Ismael, 25:12 -18.
- « 3. Las Generaciones de Isaac, 25:19 - 35.
- « 4. Las Generaciones de Esaú, 36.
- « 5. Las Generaciones de Jacob, 37.

Estas dos partes juntas componen diez secciones (el número de la plenitud), y cada sección varía en extensión según la importancia de su contenido, por lo que aportan a la historia del reino de Dios. Porque, estas dos partes, o mejor dicho, los períodos que describen, tienen este contenido. En la primera se nos muestra sucesivamente la posición y la relación originales del hombre con Dios; después su caída, y la consiguiente necesidad de la redención; y a continuación, la provisión de la misericordia de Dios en gracia. La aceptación o el rechazo de esta provisión implica la división de toda la humanidad en dos clases (los hijos de Set y los hijos de Caín). De nuevo, el juicio del diluvio sobre los impíos, y la conservación de su propio pueblo, son figura para todos los tiempos; mientras que las genealogías y divisiones de las diversas naciones, y la separación de Sem, implican la selección de una nación, de la que debía surgir la salvación para toda la humanidad. En esta primera parte el interés de la historia se centra más en los acontecimientos que en las personas. En la segunda parte sucede lo contrario, donde la historia del Pacto y del Pueblo del Pacto empieza con el llamamiento de Abraham, continúa con Isaac, Jacob, y sus descendientes. Aquí el interés reside en las personas más bien que en los acontecimientos, y se nos muestran sucesivamente las ricas promesas de Dios en su desarrollo, y los tratos de gracia de Dios en su contribución a la formación de los patriarcas. El libro de Génesis, y con el mismo el primer período de la historia del Pacto, termina cuando la familia se ha expandido en nación. Finalmente, con respecto a la disposición especial de las «generaciones» descrita por todo el libro de Génesis, se observará, por así decirlo, que las ramas secundarias siempre son cortadas antes de continuar con la rama principal. Así, la historia de Caín y su raza precede a la de Set y la suya; la genealogía de Jafet y la de Cam, a la de Sem; y la historia de Ismael y Esaú, a la de Isaac y Jacob. Porque el principio de elección y selección, de separación y de gracia, está subyacente desde el principio en toda la historia del Pacto. Aparece en el llamamiento de Abraham, y continúa a través de la historia de los patriarcas; y a pesar de que la familia santa crece y se convierte en una nación, la promesa se limita primeramente a la casa de David, y finalmente a una sola persona; el Hijo de David, el Señor Jesucristo, el único Profeta, el único Sacerdote, el único Rey, en quien el reino del cielo será abierto a todos los creyentes, y de Él fluyen las bendiciones de salvación sobre todos los hombres.

2. Mateo 11:13, 22:40; Hechos 13:15, etc. La división corriente judía es de Ley (los cinco libros de Moisés); los Profetas (los primeros: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes; y posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los Doce Profetas Menores); y «Los Escritos», o escritos sagrados, hagiographa (que incluyen Salmos, Proverbios, y Job); los «cinco rollos», leídos en festividades especiales en la sinagoga: el Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, y Ester; Daniel, Esdras, Nehemías, y 1 y 2 Crónicas (en hebreo «Palabras, o Hechos, de los días», diarios). Comp. Lucas 24:44.

1

*El mundo  
antes del diluvio*





## Capítulo 1

(Génesis 1-3)

«Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es galardador de los que le buscan.» Por esto la Sagrada Escritura, que contiene el registro revelado de los tratos y propósitos de Dios con el hombre, empieza con un relato de la creación. «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas.»

Cuatro grandes verdades, que inciden en toda la revelación, nos llegan del más temprano relato de la Escritura, como los cuatro ríos que brotaban en el jardín de Edén. La primera verdad es la Creación de todas las cosas por el poder de la palabra de Dios; la segunda, la descendencia de todos los hombres de nuestros padres comunes, Adán y Eva; la tercera, nuestra relación con Adán como cabeza de la raza humana, por medio de quien toda la humanidad fue implicada en su pecado y caída; y la cuarta, que un descendiente de Adán, pero sin su pecado, debería, por medio del sufrimiento, librarnos de las consecuencias de la caída, y como segundo Adán sería el autor de salvación eterna para todos los que confían en él. A estas cuatro verdades vitales podemos añadir una quinta: la institución de un día cada siete para ser día de reposo santo para Dios.

Es prácticamente imposible imaginar un mayor contraste que entre los relatos paganos del origen de todas las cosas y la narrativa bíblica. Los primeros están tan colmados de absurdos evidentes que sólo pueden ser tenidos como fábulas; mientras que la última es tan sencilla, y no obstante tan llena de majestad, como casi para forzarnos a «adorar e inclinarnos», y a «arrodillarnos ante el Señor nuestro hacedor». Y puesto que éste era precisamente el objetivo, y no la instrucción científica, y mucho menos la satisfacción de nuestra curiosidad, debemos esperar encontrar en el primer capítulo de Génesis solamente los rasgos principales de lo acontecido, y no detalles relacionados con la Creación. En estos detalles hay mucho lugar para la información que la ciencia pueda proporcionar, una vez seleccionado y cribado todo lo que se pueda aprender por el estudio de la tierra y la naturaleza. Este momento, no obstante, todavía no ha llegado y, por lo tanto, deberíamos estar en guardia contra las afirmaciones atrevidas y sin garantías que algunas veces han sido defendidas en estos temas. La escritura pone ante nosotros la creación sucesiva de todas las cosas, por así decirlo, en una escala ascendente, hasta que llegamos a la del hombre, la cabeza de las obras de Dios, y a quien su hacedor designó como señor de todo.<sup>1</sup> Algunos han imaginado que los seis días de la Creación representan períodos, más bien que días literales. Principalmente sobre la base de

1. Salmos 8:3-8.

la supuesta gran antigüedad de nuestro globo, y los diversos grandes períodos o épocas, y que cada uno terminaba con una gran revolución; por la que parece ser que pasó nuestra tierra, antes de llegar a su estado presente, cuando vino a ser un lugar apto para ser habitado por el hombre. No obstante, no es necesario recurrir a tal teoría.

### La creación

El primer versículo en el libro de Génesis simplemente afirma un hecho general, que «En el principio» (cuando fuera que fuese eso) «creó Dios los cielos y la tierra». Posteriormente, en el segundo versículo, nos encontramos la tierra descrita en su estado al final de la última gran revolución, anterior al estado actual de las cosas: «Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la superficie del abismo». Un espacio de tiempo casi indefinido, y muchos cambios, podían pues haber tenido lugar entre la creación del cielo y la tierra, como se menciona en el v. 1, y el estado caótico de nuestra tierra, como se describe en el v. 2. En cuanto a la fecha exacta de la primera creación, se puede afirmar sin dudar que no tenemos aún el suficiente conocimiento para llegar a ninguna conclusión realmente digna de confianza.

No obstante es mucho más importante para nosotros saber que Dios «creó todas las cosas por Jesucristo»;<sup>2</sup> y todavía más, que «todo fue creado por medio de él y para él»,<sup>3</sup> y que «de él, y por él, y para él, son todas las cosas».<sup>4</sup> Esto no solo confiere unidad a toda la creación, sino que la coloca en una conexión viviente con nuestro Señor Jesucristo. Al mismo tiempo, siempre deberíamos tener presente, que «por la fe entendemos que el universo fue enteramente organizado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de cosas no visibles».<sup>5</sup>

Todas las cosas al salir de la mano de Dios eran «bueno en gran manera»,<sup>6</sup> es decir, perfecto para cumplir el propósito que le había sido asignado. «Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al séptimo día, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.» Es sobre esta institución original del Sábado como un día de reposo santo sobre la que se basa nuestra observancia del Día del Señor (Domingo), el cambio de día (del séptimo de la semana al primero) fue ocasionado por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, por medio del cual no sólo la primera creación fue finalmente completada, sino también la nueva.<sup>7</sup>

### El hombre en el jardín del Edén

De todas sus obras Dios sólo «creó al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo creó». Esta expresión se refiere no sólo a la inteligencia con la que Dios dotó al hombre, y la inmortalidad que le concedió, sino también a la naturaleza perfecta moral y espiritual que poseía el hombre al

2. Efesios 3:9.

3. Corintios 1:16.

4. Romanos 11:36. Ver también 1 Corintios 1:16; Hebreos 1:2; Juan 1:3.

5. Hebreos 11:3.

6. Cabe destacar que en Génesis 1 siempre leemos: «Y fue la tarde y la mañana un día» o el día segundo, o tercero, etc. De aquí que los judíos calculen el día de tarde en tarde, es decir, desde la primera aparición de las estrellas en la noche hasta la primera aparición de las estrellas la noche siguiente, y no, como hacemos nosotros, de medianoche a medianoche.

7. Ver Isaías 65:17.

principio. Y todos sus alrededores concordaban con su estado de felicidad. Dios «lo puso en el huerto de Edén<sup>8</sup> para que lo labrara y lo guardase», y le dio una compañera idónea en Eva, a quien Adán reconoció como hueso de sus huesos, y carne de su carne. Así, como Dios había indicado, al apartar el día del Sábado, la adoración como la relación adecuada entre el hombre y su creador, también estableció en el paraíso el fundamento de la sociedad civil por medio de la institución del matrimonio y de la familia.<sup>9</sup>

Ahora solo quedaba poner a prueba la obediencia del hombre a Dios, y prepararlo para privilegios más elevados y más grandes de los que ya estaba disfrutando. Pero el mal ya existía en este mundo nuestro, porque Satanás y sus ángeles se habían rebelado contra Dios. El relato de las Escrituras sobre la prueba del hombre es enormemente breve y sencillo. Se nos dice que «el árbol del conocimiento del bien y del mal» había sido colocado «en medio del huerto», y Dios prohibió a Adán comer del fruto de ese árbol, bajo pena de muerte. Por otro lado, en el huerto también había «el árbol de la vida», probablemente como símbolo y voto de una vida superior, la cual nosotros hubiéramos heredado si nuestros primeros padres hubiesen continuado en obediencia a Dios. La cuestión de esta prueba apareció muy rápidamente: el tentador, en forma de serpiente, se acercó a Eva, negó las amenazas de Dios, y la engañó en cuanto a las consecuencias reales de comer el fruto prohibido.

## La caída

Esto, seguido por la seducción de sus sentidos, condujo a Eva a comer en primer lugar, y después a inducir a su marido a hacer lo mismo. Su pecado tuvo su consecuencia inmediata. Habían apostado para ser «como dioses», y, en lugar de someterse a ultranza al mandamiento del Señor, actuaron independientemente con respecto a él. Y ahora sus ojos estaban ciertamente abiertos, como había prometido el tentador, «para conocer el bien y el mal»; pero sólo en su conocimiento culpable del pecado, el cual inmediatamente les provocó el deseo de esconderse de la presencia de Dios. De este modo, su alienación y separación de Dios, la voz acusadora de su conciencia, y su dolor y vergüenza manifestaron que la amenaza divina ya se había cumplido: «el día que de él comieres, ciertamente morirás». La sentencia de muerte que Dios pronunció ante nuestros primeros padres se extendía tanto a su naturaleza corporal como espiritual (a su parte mortal e inmortal). En el día que pecó, el hombre murió en cuerpo, alma, y espíritu. Y ya que Adán, como cabeza de su raza, representaba su totalidad; y ya que por él todos nosotros hubiéramos entrado en un estado de vida muy elevado y feliz, si el hubiese permanecido obediente, así ahora las consecuencias de su desobediencia se han extendido a todos nosotros; y puesto que «el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte», así «la muerte alcanzó a todos los

hombres, por cuanto todos pecaron». Incluso «la misma creación», que había sido colocada bajo su dominio, fue, por su caída, «sujetada a vanidad», y cayó bajo la maldición, como dijo Dios a Adán: «Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá».

Dios, en su infinita misericordia, no abandonó al hombre para que pereciera en su pecado. Ciertamente fue expulsado del paraíso, para el que ya no era apto. Pero, antes de eso, Dios había pronunciado la maldición sobre su tentador, Satanás, y había dado al hombre la preciosa promesa que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente; es decir, que nuestro bendito Salvador, «nacido de mujer», debía redimirnos del poder del pecado y de la muerte, por medio de su propia obediencia, muerte y resurrección. Incluso el trabajo de sus manos, al que estaba condenado el hombre, era en esas circunstancias una gran ventaja. Por lo tanto, cuando nuestros primeros padres salieron del huerto de Edén, no fue sin esperanza, ni a unas tinieblas exteriores. Se llevaron la promesa de un redentor, la seguridad de la derrota final del gran enemigo, junto con la institución divina del Sábado en el cual adorar, y del lazo del matrimonio con el cual ser unidos en familias. Así los fundamentos de la vida cristiana con todas sus implicaciones fueron establecidos en el paraíso.

Hay otros detalles de interés práctico que debemos obtener. La descendencia de toda la humanidad de nuestros primeros padres determina nuestra relación con Adán. En Adán todos han pecado y caído. Pero, por el otro lado, también determina nuestra relación espiritual con el Señor Jesucristo, como el segundo Adán, la cual reposa sobre la misma base. Porque «como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial», y «como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados». «Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.» La descendencia de toda la humanidad de un tronco común ha sido cuestionada en el pasado, a pesar de que las Escrituras enseñan expresamente: «De una misma sangre ha hecho toda nación de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra». Es notable que esta negación, que nunca fue compartida por los más competentes científicos, ha sido abandonada recientemente, casi podemos decir que universalmente, y la unidad original de la raza humana en su descendencia común es ahora un hecho aceptado generalmente.

Aquí, además, encontramos por vez primera ese extraño parecido a la religión revelada que hace al paganismo tan similar y no obstante tan dispar respecto a la religión del Antiguo Testamento. Del mismo modo que podemos ver en el alma del hombre las ruinas de lo que habíamos sido antes de la caída, también en las leyendas y tradiciones de las diversas religiones de la antigüedad reconocemos los ecos de lo que los hombres habían oído originalmente de la boca de Dios. No solo una raza, sino casi todas las naciones, han conservado en sus tradiciones algunos vagos recuerdos parecidos de un estado original feliz y santo, (la así denominada edad de oro), en el cual la comunicación entre el cielo y la tierra no estaba rota, y de un subsiguiente pecado y caída de la humanidad. Y todas las naciones también han atesorado una débil creencia en algún retorno futuro de este estado feliz, es decir, algún tipo de redención venidera, tal como en lo más íntimo de su corazón todos los hombres tienen por lo menos un débil deseo de un redentor.

8. Se han manejado muchas opiniones diversas acerca de la situación exacta del Edén, pero sería poco apropiado discutir las aquí. Las dos opiniones que merecen mayor atención son las que lo colocan o bien cerca de las montañas del norte de Armenia, o bien muy al sur en las cercanías del Golfo Pérsico. Sabemos que dos de los ríos mencionados que salían del paraíso eran el Tigris y el Éufrates, y podemos suponer fácilmente que los subsiguientes cambios producidos por el diluvio deben haber hecho las descripciones de la región inaplicables a su aspecto actual.

9. Comp. Marcos 10:6, 9.

Mientras tanto, esta gran promesa primitiva, «La simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente», iba a estar en alto como una luz señalizadora para toda la humanidad durante su camino, brillando siempre con un mayor resplandor, primero en la promesa a Sem, luego en la hecha a Abraham, después en la profecía a Jacob, y continuando por las figuras de la Ley hasta las promesas de los Profetas, y hasta que en la plenitud del tiempo «el sol de justicia» se alzó «con la salvación bajo sus alas».

## Capítulo 2

### (Génesis 4)

El lenguaje con el que la Escritura explica el segundo gran acontecimiento en la historia es enormemente sencillo.

#### Caín y Abel

Se mencionan sólo dos hijos de Adán y Eva: Caín y Abel. No se trata de que no hubiera otros, sino que el avance de la historia de la escritura está relacionado con estos dos. Porque la Biblia no pretende dar un relato detallado de la historia del mundo, ni siquiera una biografía completa de las personas que presenta. Su objetivo es el de ofrecernos una historia del reino de Dios, y sólo describe las personas y los acontecimientos necesarios para cumplir tal propósito. De los dos hijos de Adán y Eva, Caín era el mayor, y ciertamente, como podemos ver, el primogénito de todos sus hijos. Por toda la antigüedad, y en oriente hasta hoy, los nombres propios se consideran cargados de un significado profundo. Cuando Eva llamó a su primer hijo Caín («obtenido», o «adquirido»), dijo «Por voluntad de Jehová he adquirido varón».<sup>1</sup> Parece ser que relacionó el nacimiento de su hijo con el cumplimiento inmediato de la promesa referente a la simiente, que debía herir la cabeza de la serpiente. Esta esperanza era, si se nos permite la comparación, tan natural de su parte como la expectativa del retorno inmediato de nuestro Señor por parte de algunos de los primeros cristianos. También mostraba cuán profundamente había calado esta esperanza en su corazón, cuán viva era su fe en el cumplimiento de la promesa, y cuán ardientemente la deseaba. Pero si éstas eran sus expectativas, seguramente fue decepcionada muy rápidamente. Tal vez por esta misma razón, o porque había recibido más información, o por otras causas que nosotros no conocemos, el otro hijo de Adán y Eva mencionado en la escritura fue llamado Abel, es decir, «aliento», o «desvanecimiento».

#### Los dos caminos y las dos razas

Lo que es importante según la Escritura acerca de estos dos jóvenes se resume en la frase «Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra». A continuación, los encontramos llevando una ofrenda a Jehová; Caín «del fruto de la tierra», y Abel «de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas». Jehová «miró con agrado a Abel y a su ofrenda», probablemente haciendo notar su aceptación con alguna manifestación exterior visible; «pero no miró con

agrado a Caín y a su ofrenda». En vez de preguntar acerca de la razón de su rechazo, e intentar resolverlo, Caín abrió la puerta a los sentimientos de ira y celos. En su misericordia, Dios le declaró su pecado, le advirtió de su peligro, y le indicó la salida. Pero Caín había escogido su camino. Al encontrar a su hermano en el campo, las palabras de ira condujeron a hechos asesinos, y la tierra fue testimonio de la primera muerte; y lo peor de todo es que fue una muerte violenta, y por mano de un hermano. Una vez más, la voz de Jehová llamó a Caín para pasar cuentas, y de nuevo se endureció, esta vez casi rechazando la autoridad de Dios. Pero la mano poderosa del Juez estaba sobre el asesino no arrepentido. Adán, por así decirlo, había infringido el primer mandamiento, Caín el primero y el segundo; Adán había cometido pecado, Caín pecado y crimen. A modo de advertencia, y también de testimonio para todos, Caín, apartado de su previa ocupación de propia elección como labrador de la tierra, fue expulsado «un fugitivo y vagabundo en la tierra». Así, recurriendo de nuevo a la analogía, Israel fue expulsado a todas las tierras, cuando con manos malvadas crucificaron e inmolaron a aquél cuya sangre «habla mejor que la sangre de Abel». Pero incluso este castigo, aunque «mayor» que el que Caín «puede soportar», no lo lleva al arrepentimiento, sólo a temer sus consecuencias. Y «para que no lo matase cualquiera que lo hallara», Jehová puso una señal sobre Caín, tal como hizo con los judíos, en todas sus persecuciones, un pueblo indestructible. Sólo que en su caso el Señor de gracia tiene un propósito de misericordia; porque ellos volverán de nuevo al Señor su Dios («todo Israel será salvado»; y su introducción será como la vida de los muertos. Pero en cuanto a Caín, «salíó de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod», es decir, «errante» o «sin reposo». Lo último que leemos de él concuerda todavía con su vida anterior: «y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc».

Encontramos, pues, varias enseñanzas en la superficie de este relato. Notamos la diferencia en el sacrificio de los dos hermanos (uno «del fruto de la tierra», el otro un sacrificio animal). De nuevo, la ofrenda de Caín se describe meramente con términos generales; mientras que la de Abel se dice que era «de los primogénitos de sus ovejas» (implicando con ello un reconocimiento de que todo era de Dios, «y de lo más gordo de ellas», es decir, de lo mejor. También vemos, cuán fielmente Dios advierte, y cuán amablemente indica a Caín el camino para escapar del poder del pecado. Por otro lado, el acto asesino de Caín ofrece un ejemplo terrible de las palabras con las que el Señor Jesús nos ha enseñado: que los sentimientos de ira amargos contra un hermano son en realidad un asesinato,<sup>2</sup> mostrándonos lo que es, por decirlo de algún modo, el resultado completo de la voluntad propia, la ira, envidia, y celos. Aún otra enseñanza podemos aprender de esta historia: nuestro pecado al final, sin duda alguna nos atraparará, y que a pesar de ello ningún castigo, por muy terrible que sea, puede jamás tener el efecto de cambiar el corazón de un hombre, o cambiar su estado o corriente de vida.

A esto cabe añadir la amarga verdad, la cual los hombres sin Dios percibirán demasiado tarde, que, Caín fue finalmente echado fuera de la tierra de la cual él había tomado posesión; por lo tanto, ciertamente todos los que busquen su parte en este mundo encontrarán sus expectativas decepcionadas, incluso en aquellas cosas por las cuales hayan sacrificado la «mejor parte». A este respecto, la ense-

1. Es conveniente ver que siempre que la palabra Señor aparece en mayúscula en nuestras Biblias inglesas, su equivalente hebreo es Jehová; un término que confiere la idea del Dios del pacto.

2. Mateo 5:22



ñanza posterior de la Escritura<sup>3</sup> parece tener su origen en la historia de Caín y Abel.

Si a partir de estas enseñanzas evidentes volvemos al Nuevo Testamento para una mayor luz sobre esta historia, nos encontramos en la Epístola de Judas (v. 11) una advertencia general contra ir «por el camino de Caín»; mientras que San Juan lo usa como una ocasión de amonestación hacia el amor fraterno: «No como Caín que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas».<sup>4</sup> Pero la información más completa se desprende de la Epístola a los Hebreos, donde leemos, por un lado, que «sin fe es imposible agradar a Dios», y, por otro lado, que «por la fe, Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio que era justo, dando Dios testimonio sobre sus ofrendas; y muerto aún habla por ella».<sup>5</sup> Aquí la Escritura nos eleva al más alto punto en las vidas de los dos hermanos, su sacrificio, y nos habla de la presencia de la fe en uno, y la ausencia de la misma en el otro. Esto se manifestó del mismo modo en la manera y el tipo de su sacrificio. Pero la fe que impulsó el sacrificio de Abel, y la falta de fe que caracterizó el de Caín, debía, evidentemente, haber existido y aparecido mucho antes. Por ello San Juan también dice que Caín «era del maligno», queriendo decir que todo el tiempo él se había entregado al poder del tentador que había arruinado a nuestros primeros padres. Una pequeña consideración explicará este hecho, y, al mismo tiempo, manifestará claramente el carácter y la conducta de Caín.

Después de la caída, la posición del hombre ante Dios cambió totalmente. En el huerto del Edén la esperanza humana de ser confirmado en su estado y de avanzar hacia arriba dependía de su obediencia perfecta. Pero el hombre desobedeció y cayó. A partir de ese momento su esperanza en el futuro no podía derivar de una obediencia perfecta, la cual, ciertamente, era imposible en su estado caído. Por así decirlo, el modo de «actuar» le había sido presentado, y había terminado, por medio del pecado, en la muerte. Dios en su gracia infinita abrió otro sendero para el hombre. Le presentó la esperanza de la fe. La promesa que Dios dio libremente al hombre fue la de un Libertador, que heriría la cabeza de la serpiente, y destruiría sus obras. Entonces, era posible o bien abrazar esta promesa por la fe, y en tal caso aferrarse a ella y poner su corazón sobre ella, o bien rechazar esta esperanza y apartarse de ella. Aquí, entonces, en el comienzo mismo de la historia del reino, tenemos los dos caminos diversos que, como el mundo y el reino de Dios, han dividido siempre a los hombres. Si adelantamos la pregunta sobre qué harían los que rechazaron la esperanza de la fe, cómo lo mostrarían con su conducta exterior, respondemos, que naturalmente debieron escoger el mundo como era; y satisfechos con ello, intentarían establecerse en la tierra, reclamarla como propiedad suya, gozar de sus placeres y codicias, y cultivar sus artes. Por otro lado, los que abrazaban las promesas se considerarían peregrinos y extranjeros en esta tierra, y tanto en corazón como en su conducta exterior mostrarían que creían y esperaban el cumplimiento de la promesa. Casi sobra decir que los unos describen la historia de Caín y de su raza; los otros la de Abel, y posteriormente de Set y sus descendientes. Porque alrededor de estos dos (Caín y Set) como sus representantes,

todos los hijos de Adán debían de ser agrupados de acuerdo con sus tendencias espirituales.

Contemplando así las indicaciones de la Escritura, por breves que sean, son muy claras. Cuando leemos que «Caín era labrador de la tierra» y «Abel pastor de ovejas», podemos entender que la elección de sus oficios no dependió de circunstancias accidentales, sino que se correspondió a sus opiniones y carácter. Abel escogió la vida de peregrino, Caín la de posición establecida y disfrute de la tierra. Cuanto más cerca conducía su historia al terrible acontecimiento que había llevado la pérdida del paraíso, y a la primera entrega de la promesa, tanto más significativa era su elección de vida. En gran concordancia con esto, encontramos después a Caín, no sólo construyendo una ciudad, sino llamándola con el nombre de su propio hijo, para indicar propiedad establecida y disfrute del mundo tal como era. La misma tendencia se desplegó rápidamente en sus descendientes, hasta que en Lamec, el quinto desde Caín, había alcanzado unas proporciones tan enormes que la Escritura ya no considera necesario hacer notar su crecimiento. Del mismo modo, el registro separado de los Cainitas cesa con Lamec y sus hijos, y no existe ninguna otra mención específica de ellos en la Escritura.

Antes de seguir con más detalles el curso de estas dos razas (porque, en sentido espiritual, eran bastante distintas) notamos la introducción de sacrificios en el mismísimo umbral de la historia de la Escritura. A partir del tiempo de Abel, nos son presentados uniformemente, y siempre con mayor claridad, como el camino señalado para acercarse a Dios y mantener comunión con él, hasta que, al final de la historia de la Escritura, tenemos el sacrificio de nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo, a quien señalaban todos los sacrificios. Y no sólo esto, sino que del mismo modo que el recuerdo tenue de un estado mejor del cual había caído el hombre, y la esperanza de liberación, se había conservado entre todas las naciones paganas, también se conservó el de la necesidad de sacrificios. Incluso los sacrificios de sangre de los salvajes, o los sacrificios crueles de los hijos más amados, ¿qué eran sino un grito de desesperación por el deseo consciente de la reconciliación con Dios por medio del sacrificio (la entrega de lo que era más amado en el lugar de la persona que realiza la ofrenda)? Éstas son las columnas terriblemente destrozadas de lo que había sido un templo; las tradiciones de verdades terriblemente distorsionadas que Dios había revelado en otro tiempo. Bendito sea Dios por la luz de su evangelio, el cual nos ha enseñado «el camino, la verdad, y la vida», es decir aquél que es «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

## Capítulo 3

(Génesis 4)

El lugar de Abel no podía permanecer vacío, si el propósito de misericordia de Dios iba a ser cumplido. Por ello, dio a Adán y Eva otro hijo, al cual su madre, muy significativamente, llamó «Set», es decir, «señalado», o más bien «compensación»; «porque Dios», dijo ella, «me ha señalado (me ha compensado con) otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín». Pero antes de dar más detalles acerca de la vida de Set y de sus descendientes, la Escritura sigue los pasos de Caín hasta su quinta y sexta generación. Tal como sabemos, Caín se había ido a la tierra de «Nod»

3. Salmos 49.

4. 1 Juan 3:12.

5. Hebreos 11:4.

(«errante», «huir», «sin descanso») y allí construyó una ciudad, que ha sido descrita adecuadamente como la colocación de los primeros fundamentos del reino en el que gobierna «el espíritu de la bestia».<sup>1</sup> Tenemos que recordar que probablemente habían pasado siglos desde la creación, y que los hombres ya se habían multiplicado sobre la tierra. Después de este asentamiento de Caín parece ser que no sucedió nada que la Escritura considerase digno de ser registrado, excepto que los nombres de los «Cainitas» son todavía singularmente iguales a los de los «Setitas». Así seguimos la línea de los descendientes de Caín hasta Lamec, el quinto desde Caín, cuando aparecen completamente desarrollados el carácter y las tendencias de toda la raza. Se nos ocurre, casi por sorpresa, que en tan pocas generaciones, y durante la vida del primer hombre, casi todos los man-

Dios excepto la referencia a la venganza de Caín, de la que Lamec se augura su propia seguridad. Tampoco menciona la Escritura los nombres de las esposas de Lamec en vano, y los de sus hijas. Porque sus nombres apuntan a «la codicia de los ojos, y la codicia de la carne», tal como los oficios de los hijos de Lamec apuntan al «orgullo de la vida». Los nombres de sus esposas son «Ada», es decir, «belleza», «adorno»; y «Zila», es decir, «la sombreada», tal vez por sus trenzas, o también «sonora», quizás por su canción; mientras que «Naama», que es el nombre de la hija de Lamec, significa «placentera, grácil, encantadora». Y aquí nos encontramos con una característica muy importante de la historia de los «Cainitas». La búsqueda e invención de los hijos de Lamec apunta hacia la cultura de las artes, y a un estado de sociedad establecido y permanente. Su hijo mayor



damientos e instituciones de Dios habían ya sido desatendidos abiertamente, y la violencia, codicia, y la impiedad reinaban sobre la tierra.

La primera infracción directa de las disposiciones de Dios de la que leemos es la introducción de la poligamia. «Lamec tomó para sí dos mujeres.» Seguramente, «desde el principio no era así». Pero esto no es todo. La Escritura nos conserva en el discurso de Lamec a sus dos esposas el primer fragmento de poesía. Ha sido designado como «la canción espada de Lamec», y está impregnado de un espíritu de desafío, de confianza en su propia fuerza, de violencia, y de asesinato.<sup>2</sup> No hay ningún otro reconocimiento de

de Ada, «Jabal, fue el padre de los que habitan en tiendas y crían ganados», es decir, hizo incluso de la vida pastoral un negocio regular. Su segundo hijo, «Jubal, fue el padre de todos los que tocan arpa (o cithern) y flauta (o sackbut)», en otras palabras, el inventor tanto de los instrumentos de cuerda como de viento; mientras que Tubal-Caín,<sup>3</sup> el hijo de Lamec con Zila, era «instructor de todo artífice de toda obra de bronce y de hierro». Si tomamos en consideración la canción espada de Lamec, que sigue inmediatamente el relato Escritural de las ocupaciones de sus hijos, tenemos suficiente evidencia para designar la cultura y civilización introducidas por Lamec como básicamente sin Dios. Y eso,

1. Un comentarista moderno mantiene que las palabras de Génesis 4:17 sólo implican que Caín «estaba construyendo», no que había terminado la construcción de la ciudad.

2. Un crítico moderno ha traducido como sigue la canción espada de Lamec:«

Ada y Zila, escuchad mi voz: vosotras esposas de Lamec,

prestad atención a mi discurso; Sí, yo mato hombres por mi herida, y jóvenes por mi dolor. Porque si Caín es vengado siete veces, Lamec setenta y siete», refiriéndose al invento de Tubal-Caín, y significando que si Dios vengaba a Caín, el se vengaría a sí mismo con su espada setenta y siete veces por cada herida y cada dolor.

3. Tal vez «Tubal, el herrero».

no solo porque era de hombres impíos, sino porque se llevó a cabo con independencia de Dios, y en oposición a los grandes propósitos que Él tenía para con el hombre. Además, es muy notable que percibamos en la raza cainita las mismísimas cosas que posteriormente fueron las características del paganismo, tal como lo encontramos entre las naciones más avanzadas de la antigüedad, como Grecia y Roma. Sobre su vida de familia se pueden escribir los nombres de Ada, Zila, Naama; sobre su vida civil la «canción espada de Lamec», la cual ciertamente suena como la antigua sociedad pagana; y sobre su cultura y sus ocupaciones, los fragmentos de biografías que la Escritura nos proporciona de los descendientes de Caín. Y como sus vidas fueron enterradas en el diluvio, así también un gran diluvio barrió de la tierra el paganismo, su vida, cultura, y civilización, y



sólo dejó en la cumbre del monte el arca dentro de la cual Dios había encerrado a los que creyeron sus advertencias y sus promesas.

### Set y sus descendientes

El contraste es todavía mucho más sobresaliente cuando dejamos el relato sobre los cainitas y nos volvemos al de Set y sus descendientes. Incluso el nombre que Set dio a su hijo (Enós, o «frágil»)<sup>4</sup> se muestra como un testimonio contra los supuestos de los cainitas. Pero esta diferencia vital entre estas dos razas aparece muy especialmente en las palabras que siguen a la noticia del nacimiento de Enós: «Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová». Evidentemente no podemos suponer que antes de aquel momento la oración y alabanza a Dios eran totalmente

desconocidas en la tierra. Incluso los sacrificios de Caín y Abel demuestran lo contrario. Por lo tanto esto debe significar que la diferencia vital que había existido todo el tiempo entre las dos razas, se convirtió entonces en una manifestación exterior por medio de una profesión abierta, y por la alabanza de Dios por parte de los setitas.

### La raza de Caín

Así hemos llegado al primer gran período de la historia del reino de Dios; la época de una separación visible y exterior entre dos partes, cuando los que son «de la fe» «salen del» mundo, y del reino de este mundo. Recordamos muchos siglos después, cuando Él vino, aquél cuya sangre habla mejor que la de Abel, sus seguidores también fueron

**«Esto, seguido por la seducción de sus sentidos, condujo a Eva a comer en primer lugar, y después a inducir a su marido a hacer lo mismo. Su pecado tuvo su consecuencia inmediata. Habían apostado para ser 'como dioses', y, en lugar de someterse a ultranza al mandamiento del Señor, actuaron independientemente con respecto a él.»**

*Este sello cilíndrico babilónico del tercer milenio antes de nuestra era, conocido popularmente como: «cilindro de la tentación» muestra una escena parecida a la tentación de Eva en el jardín del Edén (Museo Británico).*

llevados a separarse de Israel según la carne, y como en Antioquía fueron llamados cristianos por primera vez. Del mismo modo que eso marcó el comienzo de la historia de la iglesia del Nuevo Testamento, así también esta introducción de una profesión abierta de Jehová por parte de los setitas, marca el principio de la historia del reino de Dios bajo el Antiguo Testamento.

Y no obstante esta separación y este salir del mundo, este «comenzar a invocar el nombre de Jehová», es lo que cada uno de nosotros debe hacer de manera individual, si va a tomar la cruz, seguir a Cristo, y entrar en el reino de Dios.

4. Se usa esta palabra para el «hombre» desde su fragilidad en textos como Salmos 8:4; 90:3; 103:15, etc.

## Capítulo 4 (Génesis 5)

Un propósito de la Escritura ha sido ya cumplido. Se ha seguido los pasos de las tendencias del mal de la raza cainita hasta su despliegue total, y «el reino de su mundo» ha aparecido con su carácter real. Por otro lado, la raza de Set se ha reunido en torno a una profesión abierta de su fe en las promesas, y de su propósito de servir a Dios, y sobre esta base se ha separado de los cainitas.

Los dos caminos vienen marcados y definidos claramente, y el carácter de los que en ellos andan se determina. Por lo tanto ya no es necesario continuar con la historia de los cainitas, y la Escritura se vuelve de ellos a «los ancianos» que «por la fe» «obtuvieron un buen testimonio».

A simple vista parece como si la narrativa empezara aquí solamente con un «libro», relato o historia, «de los descendientes de Adán», conteniendo pequeñas notas entrelazadas; pero la verdad es muy diferente. En el principio notamos, a modo de contraste significativo, que mientras que leemos de Adán que «a semejanza de Dios lo hizo», ahora se añade que «engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen». Adán fue creado puro y sin pecado a imagen y semejanza de Dios; Set heredó la naturaleza caída de su padre. A continuación observamos cómo todas las genealogías, desde Adán en adelante, tienen esto en común: primero dan la edad del padre cuando nace el hijo mayor,<sup>1</sup> después el número de años que cada uno de ellos vivió después del acontecimiento, y finalmente su edad total en el tiempo de su muerte. En total se mencionan diez «hijos mayores» desde la creación al tiempo del diluvio, y se agrupan como sigue:<sup>2</sup>

Nombres	Edad nacimiento del hijo	Años después suceso	Edad Total	Año nacim. desde creación	Año muerte desde creación
Adán	130	800	930	1	930
Set	105	807	912	130	1042
Enós	90	815	905	235	1140
Cainán	70	840	910	325	1235
Mahalalel	65	830	895	395	1290
Jared	162	800	962	460	1422
Enoc	65	300	365	622	987
Matusalén	187	782	969	687	1656
Lamec	182	595	777	874	1651
Noé	500	450	950	1056	2006
Total	1656				

Lo que más nos llama la atención de estos registros de los patriarcas, en un estudio más profundo, es que los detalles que ofrecen faltan en la historia de los cainitas, donde sólo se menciona el nacimiento de siete generaciones, o sea: Adán, Caín, Enoc, Irad, Mahujael, Metusael, Lamec, y sus hijos. La razón de esta diferencia es que mientras los cainitas no tenían ningún futuro, los setitas, que «invocaban el

nombre de Jehová», estaban destinados a llevar a cabo el propósito de Dios en gracia hasta el final. Después, en dos ocasiones se dan los mismos nombres en las dos razas (Enoc y Lamec). Pero en ambos casos la Escritura muestra diferencias características entre ellos. En contraste con el Enoc con cuyo nombre Caín llamó su ciudad, tenemos el Enoc setita, «quien caminó con Dios y desapareció, porque le llevó Dios»; y en contraste con el Lamec cainita, con su oda envanecida a su espada, tenemos al otro Lamec, que llamó a su hijo Noé, «diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo». De este modo la semejanza de sus nombres simplemente evidencia mejor el contraste de su carácter. Finalmente, del mismo modo en que la maldad de una raza se manifiesta más plenamente en Lamec, que es el séptimo en la genealogía de los cainitas, así también la piedad de la otra raza sobresale en Enoc, quien también es el séptimo en la línea de los setitas.

### Genealogía de la raza creyente, por medio de Set

Pasando de esta comparación de las dos genealogías a la tabla de los setitas, se nos recuerda el dicho que estas genealogías primitivas son «monumentos tanto de la fidelidad de Dios en el cumplimiento de su promesa, como de la fe y la paciencia de los padres». Cada generación vivió su tiempo designado, transmitió la promesa a sus hijos; y luego, habiendo terminado su camino, todos «conforme a la fe murieron sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y abrazándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra». Esto es absolutamente todo lo que sabemos de la mayor parte de ellos. Pero la repetición enfática y aparentemente innecesaria en cada caso de las palabras «y murió» con las que acaba cada genealogía, nos dice que «reinó la muerte desde Adán hasta Moisés»,<sup>3</sup> con todas las enseñanzas implicadas de su origen en pecado, y de su conquista por el segundo Adán. Sólo se da una excepción en esta regla: el caso de Enoc. Cuando, en lugar de la breve nota de costumbre sobre cuántos años «vivió» después del nacimiento de su hijo, leemos que «caminó con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años»; y en vez de la sencilla frase que «murió», no sólo se nos dice por segunda vez que «Enoc caminó con Dios», sino también que «desapareció; porque Dios le llevó». Así tanto su vida como su traslación están relacionadas con su «caminar con Dios». Esta expresión es única en la Escritura, y excepto con referencia a Noé<sup>4</sup> sólo aparece de nuevo sobre la relación del sacerdote con Dios en el lugar santo.<sup>5</sup> Así pues indica una conversación muy íntima, cercana y personal con Jehová. La vida, la obra, y la traslación de Enoc se explican igualmente como sigue en la Epístola a los Hebreos: «Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios». <sup>6</sup> Su traslación fue igual que la de Elías,<sup>7</sup> y como será la de los santos en la segunda venida de nuestro bendito Señor.<sup>8</sup> En conexión con esto es muy notable que «profetizó» sobre lo que se manifestó con su propio caso, «diciendo: he aquí el

1. Con la excepción de Set, quien, evidentemente, no era el hijo mayor de Adán.

2. Así son los números según el texto hebreo. Hay diferencias entre el mismo y la traducción griega llamada LXX (La Septuaginta), y también con el texto samaritano. Para más detalles ver el capítulo X, donde se explican también las diferencias entre las cronologías de Ussher y Hales.

3. Romanos 5:14.

4. Génesis 6:9.

5. Malaquías 2:6.

6. Hebreos 11:5.

7. 2 Reyes 2:10.

8. 1 Corintios 15:51, 52.

Señor viene con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos hablaron contra él».<sup>9</sup>

Cuando Enoc fue «llevado» solo Adán había muerto; Set, Enós, Cainán, Mahalalel y Jared todavía vivían. Por otro lado, no sólo Matusalén, el hijo de Enoc, sino también su nieto Lamec, quien entonces tenía ciento trece años, debieron presenciar su traslación. Noé no había nacido. Pero cuán profundamente impresionara la profecía de Enoc a los hombres piadosos de la época, y también lo que podemos llamar su cumplimiento anticipado y ejemplar en su traslación, aparece en el hecho que Lamec puso a su hijo, que nació sesenta y nueve años después de la traslación de Enoc, el nombre de Noé, «descanso» o «consuelo», «diciendo: «Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo». Evidentemente Lamec sentía la carga del trabajo sobre la tierra que Dios había maldecido, y esperaba una liberación de la miseria y corrupción existentes como consecuencia de ello, por medio del cumplimiento de la promesa divina sobre el libertador. Con esta esperanza llamó a su hijo Noé. Ciertamente hubo un cambio; pero fue por la destrucción de la generación pecadora, y el comienzo de un nuevo período en la historia del pacto. Notamos que, en el caso de Noé, la Escritura ya no menciona más, como antes, un solo hijo, sino que nos da los nombres de los tres hijos de Noé para mostrar que, en adelante, la línea única iba a dividirse en tres, que serían los fundadores de la historia humana.

También es muy instructivo notar que Enoc, quien parece ser el que anduvo más cerca de Dios, sólo vivió trescientos sesenta y cinco años sobre la tierra; menos de la mitad del tiempo que vivieron sus antepasados y sus sucesores. Una prolongación extraordinaria de la vida puede ser una bendición, como ofreciendo tiempo para arrepentimiento y gracia; pero con respecto a los más amados por Dios, puede ser acortada como medida de liberación de la obra y el trabajo que el pecado ha introducido en este mundo. Ciertamente, la consecuencia será que una duración extraordinaria de la vida, aunque era necesaria al inicio, no resultó ser en modo alguno una fuente de bien para la generación malvada y corrupta.

## Capítulo 5

### (Génesis 6)

Es una circunstancia notable que todas las naciones deberían haber conservado en sus tradiciones alguna noticia de la extraordinaria longevidad humana en el principio. Podemos comprender que el conocimiento de un hecho tal sería especialmente transmitido. Pero debemos recordar que antes del «diluvio» las condiciones de vigor, constitución, clima, tierra, y alimentación eran bastante diferentes de las que depende la actual duración de vida. Por lo tanto una

comparación entre ambas longevidades resulta imposible por la mejor de las razones: no tenemos suficiente conocimiento del estado primitivo. Pero sí podemos ver con claridad que tal duración de la vida era necesaria para poblar rápidamente la tierra, para el avance del conocimiento, y, sobre todo, para la continuación de la adoración de Dios y la fe en la promesa de un Libertador que Él había revelado. De ese modo cada generación podía transmitir a una posteridad remota lo que había aprendido durante los siglos de su existencia. Así, Adán estaba vivo para contar la historia del paraíso y la caída, y para repetir la palabra de la promesa, que había oído de la propia voz del Señor, cuando nació Lamec; y a pesar de que ninguno de los «padres» anteriores pudo haber vivido para ver el inicio de la construcción del arca, que tuvo lugar en el año 1536 desde la creación, Lamec murió sólo cinco años antes del «diluvio», y su padre Matusalén (el hombre con la vida más larga) en el mismo año de dicho acontecimiento. Si intentamos ver cuanta información, incluso en nuestros días, cuando la comunicación, la civilización y los medios de conocimiento han avanzado tanto, se puede obtener por medio de una relación personal con los actores principales de los grandes acontecimientos, entenderemos la importancia de la longevidad humana en las edades tempranas de nuestra raza.

Pero, por otro lado, era posible pervertir esta larga duración de la vida con propósitos igualmente malvados. El suceso poco corriente durante tantos siglos de la muerte con sus terrores debería embotar todavía más la consciencia; la larga asociación de hombres malvados consolidaría el progreso de la corrupción y el mal; y el aparente retraso del juicio o liberación debería fortalecer la atrevida incredulidad de los burladores. La profecía de Lamec evidencia esta realidad; de la descripción del estado de la tierra en el tiempo de Noé, y de la incredulidad de sus contemporáneos; y de la comparación de nuestro Señor<sup>1</sup> entre «los días de Noé» y los de «la venida del Hijo del Hombre», cuando, según San Pedro,<sup>2</sup> habrá «burladores sarcásticos, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su Venida? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación».

### La corrupción universal del hombre

La corrupción de la humanidad alcanzó su punto más alto cuando incluso la diferencia entre los setitas y los cainitas se borró con casamientos mixtos entre ambas partes, y ello por motivos sensuales. Leemos que «viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas».<sup>3</sup> Por aquel tiempo la tierra debería estar poblada en gran parte,<sup>4</sup> y su estado se describe así: «Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal». Esto significa más que la corrupción total de nuestra naturaleza, como lo describiríamos nosotros ahora, y se

1. Mateo 24:37-39; Lucas 17:26.

2. 2 P. 3:3, 4.

3. Otras teorías acerca de los «hijos de Dios» han sido propuestas, pero no pueden sostenerse bajo una investigación cuidadosa y exacta. Cualquier lector interesado en este tema puede encontrarlo tratado en mi edición de la *History of the Old Covenant*, de Kurtz, vol. I, p. 96, etc.

4. Se han realizado aproximaciones sumamente exageradas sobre el número de humanos en aquel tiempo, mostrando la falacia de tales cálculos.

9. Judas 14, 15. Esto concuerda bastante con lo que se sabía generalmente de Enoc. Un libro apócrifo del Antiguo Testamento, escrito antes del tiempo de Cristo (Eclesiástico 44:16), contiene que «Enoc fue tomado, siendo un ejemplo de arrepentimiento para todas las generaciones»; mientras que otro libro (Libro de Enoc 1:9) afirma claramente que profetizó la venida del Señor para juicio sobre los impíos.

refiere al dominio universal del pecado abierto y atrevido, y de la rebelión contra Dios, introducida cuando la separación entre los setitas y los cainitas cesó. Exceptuando a Noé no había nadie en esa generación «que invocase el nombre de Jehová». «Había gigantes en la tierra en aquellos días (en hebreo: Nephilim)... Éstos fueron los valientes (o héroes) que desde la antigüedad fueron varones de renombre.» Exactamente esos Nephilim eran «hombres de violencia», o tiranos, como lo traduce Lutero, porque la raíz de la palabra significa, «caer sobre».<sup>5</sup> Resumiendo, era un período de violencia, de la fuerza contra el derecho, de rapiña, concupiscencia, y de incredulidad universal en la promesa. Con la extinción virtual de la fe y la adoración de los setitas no quedaba otra esperanza, y la generación tenía que ser totalmente raída en juicio.

Y no obstante, a pesar de que no solo la justicia de Dios, sino incluso su fidelidad a su promesa de gracia lo requería, la tierna amabilidad llena de amor de Jehová aparece en expresiones tales como éstas: «Se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió» (literalmente, «le dolió en su corazón»). Una expresión explica la otra. Cuando leemos que Dios se arrepintió, se trata sólo de nuestro modo de hablar, porque, como dice Calvino, «nada sucede accidentalmente, o que no haya sido previsto». Trae a nuestras mentes «el dolor del amor divino por los pecados del hombre», con las palabras de Calvino, «que cuando los terribles pecados del hombre ofenden a Dios, es como si su corazón hubiese sido herido con un dolor extremo». La consecuencia fue que Dios declaró que destruiría «de sobre la faz de la tierra tanto a los hombres como a las bestias» (estas últimas debido a la conexión peculiar en la que la creación fue colocada con el hombre, siendo éste su señor, que las implicó en la ruina y el castigo que cayó sobre el hombre). Pero mucho antes de que la sentencia se llevara realmente a cabo, Dios había declarado: «No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre» (o mejor, «habitar con el hombre», «legislar», o «presidir», entre ellos), «porque él es carne», o, como han traducido algunos, «puesto que en su error», o aberración, se ha vuelto totalmente «carnal, sensual, diabólico»; «mas serán sus días ciento veinte años»; es decir, se les concedería todavía otros ciento veinte años en misericordia antes de que explotaran los juicios finales. Fue durante esos ciento veinte años que «la paciencia de Dios esperaba», «mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas a través del agua».

Porque en la corrupción general de aquella generación había una sola excepción, Noé. Necesitamos simplemente juntar todas las referencias de la Escritura sobre Noé y colocarlas en el orden que en ella aparecen: «Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová»; y de nuevo: «Noé, varón justo, era perfecto» (como implica la palabra hebrea, recto espiritualmente, auténtico, íntegro y completo en su interior, alguien cuyo corazón tenía un solo objetivo) «en sus generaciones», o entre sus contemporáneos; y finalmente, «con Dios caminó Noé», esta expresión siendo la misma que en el caso de Enoc. La mención que encontró gracia ante los ojos de Jehová precede la de su «justicia», lo cual describe su relación moral con Dios; mientras que su justicia era de nuevo el resultado de una rectitud espiritual interior, o de

5. La palabra Nephilim aparece de nuevo en Números 13:33, en el relato de los hombres gigantes, que los espías vieron en Canaán. Pero a pesar de que los Nephilim podían haber sido hombres de proporciones gigantes, no significa que Nephilim quiera decir «gigantes». Finalmente, no hay nada en el texto que muestre que se tratara sólo de los hijos de Dios.

lo que bajo la luz más completa del Nuevo Testamento designaríamos como un corazón renovado por el Espíritu Santo. Todo viene resumido y completado con un caminar con Dios al estilo de Enoc. La afirmación de que Noé encontró gracia es como la irrupción del sol en un cielo que se está encapotando para una tormenta. El texto sagrado repite tres veces que la tierra se había corrompido, añadiendo que estaba llena de violencia, simplemente como si el ojo atento del Señor, que «miró sobre la tierra», hubiera estado inspeccionando y probando a los hijos de los hombres, y se detuviera con pena sobre ella, antes de permitir el descenso del juicio.

Esto no era todo. A pesar de ello, «la paciencia de Dios esperó» ciento veinte años, «mientras se preparaba el arca» y durante este tiempo, especialmente, Noé debe haber actuado como un «predicador de justicia». La construcción del arca empezó cuando Noé tenía cuatrocientos ochenta años; es decir, antes de que ninguno de sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, naciera, de hecho, veinte años antes del nacimiento de Sem. Así la gran fe de Noé no solo se manifestó en la construcción del arca en medio de una generación burladora e incrédula, y esto contra cualquier probabilidad humana de que jamás fuera necesaria, y ciento veinte años antes de que se necesitase, sino también al proveer espacio para «sus hijos» y las «esposas de sus hijos», cuando él todavía no tenía hijos. Ciertamente cuanto más intentamos comprender las circunstancias, mayor se manifiesta la fe inmutable del patriarca.

## Preparación para el diluvio

Las palabras con las que Dios anunció su propósito fueron éstas: «El fin de toda carne ha venido ante mí» (es decir, como han explicado algunos, el límite máximo de la depravación humana); «porque la tierra está llena de violencia a causa de los hombres» (es decir, violencia que procede de ellos, de delante de su faz), «y he aquí que yo los destruiré con la tierra».

Noé y su familia eran los únicos que iban a ser conservados, y esto por medio del «arca», una expresión que sólo aparece una vez más respecto a los juncos en los que se salvó Moisés.<sup>6</sup> Noé tenía que construir su arca de «gofer», seguramente madera de ciprés, y «calafatearla con brea por dentro y por fuera». El arca tenía que ser de trescientos codos de longitud, cincuenta de anchura, y treinta de altura; esto equivale, calculando el codo a un pie y medio, cuatrocientos cincuenta pies de longitud, setenta y cinco de ancho, y cuarenta y cinco de alto.<sup>7</sup> Según implica la fraseología del texto hebreo, había, alrededor de la parte superior, a un codo por debajo del techo una apertura para la luz y el aire (traducido en nuestra versión como «ventana»), en la que, se ha sugerido, se insertó algún tipo de substancia traslúcida parecida a nuestro vidrio. Aquí parece ser que había también una «ventana» normal, a la que se hace referencia posteriormente de un modo específico (cap. 8:6). La puerta estaba en un lado del arca, la cual estaba organizada en tres

6. Éxodo 2:3-5.

7. Algunos han calculado el codo a veintiuna pulgadas, lo cual daría una longitud de quinientos veinticinco pies, una anchura de ochenta y siete y medio, y una altura de cincuenta y dos y medio. San Agustín calcula que las proporciones del arca eran las mismas que las de una figura humana perfecta, «la longitud de la cual desde la planta de los pies hasta la cabeza es seis veces la anchura del pecho, y diez veces la altura de la figura reclinada, medida con una línea recta desde el suelo». *Smith's Dictionary of the Bible*, vol. II. p. 566, nota.

## Capítulo 6

### (Génesis 7-8:1-15)

plantas de habitaciones (literalmente «celdas»), para la estancia de todos los animales en el arca, y el almacén de alimento. Porque «de todo lo que vive» Noé debía introducir en el arca (siete parejas de «animales limpios», y una pareja de los que no eran limpios). Entonces, cuando llegara el tiempo señalado para ello, Dios «traería un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo».

Pero con Noé, Dios «establecería» su «pacto», es decir, llevaría a cabo por medio de él su propósito del pacto de gracia, que debía manifestarse con el nacimiento del Redentor. De acuerdo con esto, Noé, su esposa (porque aquí no hay ninguna indicación de poligamia), sus hijos, y las esposas de sus hijos debían entrar en el arca, y ser mantenidos vivos allí durante la destrucción generalizada de todo lo que estaba a su alrededor.

Hasta aquí llegan las indicaciones de la Escritura. Se ha desperdiciado mucha ingenuidad innecesaria para calcular el espacio exacto del arca, de su disposición interior, y de las estancias que contenía para las diversas especies de animales que existían entonces. Tales cálculos son básicamente poco fidedignos, porque no podemos calcular el espacio exacto en el arca ni saber el número exacto de especies que habían de ser alojadas en su refugio. La Escritura, que nos presenta la historia del reino de Dios, nunca grafica este tipo de investigación tan ociosa e insensata. Pero lo que sí podemos saber con toda seguridad es que el arca que Dios proveyó era literalmente y en todos los sentidos suficiente para cumplir con los propósitos para los que fue ideada, y que tales propósitos fueron satisfechos enteramente. Tal vez nos sirva de ayuda para darnos cuenta de la maravilla de esta estructura si la comparamos con el barco más grande conocido, el *Great Western*, cuyas dimensiones son seiscientos ochenta pies de longitud, ochenta y tres de ancho, y cincuenta y ocho de alto; o también si lo describimos como casi del tamaño de media Catedral de St. Paul en Londres. Debe notarse que el arca fue diseñada básicamente como almacén y no para la navegación. No tenía ni mástiles, ni timón, ni velas, y probablemente fuera de fondo plano, parecido a un enorme pecho flotante. Para mostrar cuan apropiadas eran sus dimensiones como almacén, podemos mencionar que un holandés, Peter Jansen, construyó en 1604 un barco con exactamente las mismas proporciones (evidentemente, de dimensiones diferentes), el cual resultó tener un tercio más de capacidad que cualquier otra embarcación con el mismo peso.

Todas las demás cuestiones relacionadas con la construcción del arca pueden ser tranquilamente desechadas por no merecer ninguna discusión seria. Pero cabe destacar el gran hecho que durante todo aquel período Noé predicaba la justicia, advirtiendo del juicio que tenía que venir, y demostraba además su fe en la práctica al continuar proveyendo un arca para refugio. Resumiremos la vida de fe de Noé, la predicación de fe de Noé, y la obra de fe de Noé con las palabras de la Escritura: «Por la fe, Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con reverencia preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe».<sup>8</sup>

Hay una magnificencia y una sencillez majestuosas en el relato de la Escritura sobre «El Diluvio» que desafía y reta toda comparación. El suceso se menciona sólo dos veces más en el Antiguo Testamento (cada vez con un lenguaje breve y serio coincidiendo con su solemnidad). En Salmos 29:10 podemos leer: «Jehová está entronizado sobre el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre» (una especie de versión veterotestamentaria de «Jesucristo, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos»). Y si podemos continuar con la analogía, existe una aplicación evangélica de esta historia del Antiguo Testamento en Isaías 54:9, 10: «Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te rechazaré. Porque los montes se apartarán, y los collados serán sacudidos; pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene compasión de ti».

El primer punto del relato del «Diluvio» que nos llama la atención es una mención enfática, repetida dos veces, de la obediencia absoluta de Noé, «conforme a todo lo que Dios le mandó».<sup>1</sup> A continuación notamos una «solemne pausa de siete días» antes de que empezara realmente el diluvio, cuando «fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas»; en otras palabras, las compuertas tanto de la tierra como del cielo fueron abiertas de par en par. El suceso tuvo lugar «en el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes»; siempre que calculemos la estación según el comienzo del año civil hebreo, sobre la mitad o finales de nuestro mes de noviembre.

### El diluvio

Entonces cuando Noé y su esposa, sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, y sus esposas, y todos los animales, habían entrado en el arca, «Jehová le cerró la puerta» y durante cuarenta días y cuarenta noches «hubo lluvia sobre la tierra», mientras, al mismo tiempo, se rompían las fuentes del gran abismo. La inundación continuó durante ciento cincuenta días,<sup>2</sup> y luego las aguas empezaron a descender. La catástrofe es descrita así: «Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra murió. Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca».

1. Génesis 6:22; 7:5.

2. Génesis 8:3, 4, comparado con 7:11, parece implicar que los cuarenta días de lluvia estaban incluidos en estos ciento cincuenta días, y no se añadieron a los mismos.

8. Hebreos 11:7.

Las notas de un escritor reciente acerca de este tema son tan apropiadas que las reproducimos aquí: «El relato es vivo y vigoroso, aunque falto totalmente del tipo de descripción que hubiera ocupado la mayor parte del fragmento en un historiador o un poeta moderno. No vemos nada de la lucha con la muerte; no oímos el grito de desesperación; no se nos hace presenciar la agonía exasperante del marido y la esposa, del padre y del hijo, cuando quedaban aterrizados ante las aguas que se alzaban. Tampoco se pronuncia una sola palabra sobre la tristeza del único hombre justo quien, desde su posición de salvación, miraba la destrucción que no podía evitar. Pero la mismísima sencillez de la narración sí que deja una impresión en nuestras mentes con peculiar viveza, la de la desolación. Y esto aumenta con la repetición y el contraste de dos ideas. Por un lado, se nos recuerda más de cinco veces en el relato<sup>3</sup> quiénes eran los ocupantes del arca, los pocos favorecidos y rescatados; y, por el otro lado, la total y absoluta destrucción de todo lo demás no se trata con menor énfasis».<sup>4</sup>

No menospreciaremos la solemnidad de la impresionante quietud con la que la Escritura nos muestra el arca solitaria, flotando sobre las desoladas aguas que habían cubierto la tierra y todo lo que pertenecía a ella,<sup>5</sup> intentando describir las escenas que deben haber seguido a todo ello. Simplemente se deja en nuestras mentes la impresión de que «Jehová le cerró la puerta», estas palabras pueden haber sido ideadas para mostrar que aunque Noé hubiera querido ayudar a sus contemporáneos que estaban pereciendo, no lo hubiera podido hacer. Se dice que al final de los ciento cincuenta días, con el lenguaje particularmente conmovedor de la Escritura: «Se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca». Se hizo pasar un viento sobre la tierra para secarla, el diluvio fue «detenido», «y las aguas decrecían continuamente de sobre la tierra». En el día diecisiete del séptimo mes, es decir, exactamente cinco meses después de que Noé entrara en ella, se halló al arca apoyada «sobre los montes de Ararat»; no necesariamente sobre el pico más alto, que mide diecisiete mil doscientos cincuenta pies, ni tal vez, tampoco el segundo pico más alto, que se alza sobre unos doce mil pies, sino sobre aquella cadena montañosa. Y las aguas seguían disminuyendo; y setenta y tres días después, o el primer día del décimo mes, se descubrieron las cimas de los montes a su alrededor. Cuarenta días más, y Noé «envió un cuervo», el cual, al encontrar refugio en las cimas de las montañas, y comida en los cuerpos flotantes, no volvió al arca. Al cabo de otros siete días «envió una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra», es decir, de las tierras bajas de los valles. «Pero no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca.» Una semana más, y la mandó de nuevo una segunda vez, y cuando volvió por la tarde, traía una hoja de olivo en el pico. Es un hecho notable, por aportar un testimonio indirecto a este relato, que el olivo, según se ha comprobado, da hojas bajo el agua. Por tercera vez Noé sacó un mensajero de paz, al cabo de otra semana, y «no volvió

ya más a él». «Nunca en la historia de la naturaleza», dice el escritor ya citado, «se ha dibujado una imagen con una belleza tan exquisita y mayor fidelidad que ésta. Es tan admirable por su poesía como por su verdad». El primer día del primer mes, en el año seiscientos uno, «las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra»; justamente un año y diez días después de que Noé entrase en el arca.

Hasta aquí el relato de la Escritura. A menudo se ha explicado que el objetivo de la Biblia es darnos la historia del reino de Dios, no tratar temas curiosos o incluso científicos, por lo que podemos omitir una cuestión demasiado a menudo discutida, últimamente con un espíritu totalmente impropio, con estas palabras de un escritor reciente:<sup>6</sup> «Es una cuestión discutida entre los teólogos y los científicos si el diluvio fue absolutamente universal, o si fue universal sólo en el sentido de extenderse sobre toda la parte del mundo habitado entonces. Aquí no entramos en esta controversia; pero podemos señalar el hecho notable que la región al este de Ararat, donde se asentó el arca, muestra señales de haber estado debajo del agua en otro tiempo. Es una región con una depresión particular, por debajo de las regiones de su alrededor, y por ello proporcionando ciertas facilidades para tal inmersión».

Pero hay otro tema relacionado con el diluvio tan destacado y chocante como para reclamar nuestra atención. Es el hecho que el recuerdo del diluvio ha sido conservado en las tradiciones de tantas naciones, tan alejadas e independientes entre sí, que resulta imposible dudar que hayan derivado de una sola fuente original. Como debe suponerse, contienen muchos elementos legendarios, y generalmente sitúan la localidad del diluvio en sus propias tierras; pero estas mismas particularidades los definen como corrupción de la historia real registrada en la Biblia, y transmitida por las diferentes naciones donde se establecieron. El Sr. Perowne ha agrupado estas tradiciones como sigue: las de Asia Occidental, incluyendo los relatos caldeos, fenicios, los así llamados «Oráculos Sibílicos», los frigios, sirios y armenios; luego los de Asia Oriental, incluyendo los relatos persas, indios y chinos; y, en tercer lugar, los de las Naciones Americanas: los de Cherokee, y diversas tribus de las Indias Mexicanas, con los que, por extraño que parezca, agrupa también los relatos de las islas Fiji. A éstos añade, como cuarto ciclo, las tradiciones similares de las naciones griegas. Pero la tradición más interesante es la caldea o babilonia, la cual merece un estudio más detenido.

Aunque no necesitamos tales confirmaciones indirectas para convencernos de la verdad de los relatos de la Biblia, es muy notable que todas las investigaciones históricas, cuando se completan y aplican correctamente, confirman la exactitud de lo que se recoge en las Santas Escrituras. Pero su principal valor para nosotros tiene que ser siempre éste, que nos informan sobre el Arca que flota sola sobre las aguas del diluvio, y conserva salvos para siempre a los que están «cerrados dentro» por la mano de Jehová.

*Relato caldeo del diluvio:* Podemos decir que tenemos dos relatos caldeos generales del diluvio. Uno nos llega de fuentes griegas, de mano de Beroso, un sacerdote caldeo del segundo siglo antes de Cristo, quien trajo al griego los registros de Babilonia. Éste, siendo el menos claro, no es necesario comentarlo aquí. Pero mucho más interés

3. Génesis 6, 7, 8.

4. Génesis 7:13, 17; 7:4, 21-23. El Sr. Perowne, en *Smith's Dictionary of the Bible*, art. «Noé».

5. El Sr. Perowne cita Lyell, *Principles of Geology*, como un ejemplo explicativo de los efectos de una inundación, naturalmente, a una escala muy diferente, «lo que ocurrió en el Runn de Cutch, en las áreas del este del Indus, en 1819, cuando el mar inundó y en pocas horas convirtió una porción de tierra, con un área de dos mil millas cuadradas, en un mar o una laguna interior».

6. El Dr. Blaikie, *Bible History*, p. 29.





«Había gigantes en la tierra en aquellos días (en hebreo: Nephilim)... Éstos fueron los valientes (o héroes) que desde la antigüedad fueron varones de renombre.' Esos Nephilim eran 'hombres de violencia', o tiranos, como lo traduce Lutero, porque la raíz de la palabra significa, 'caer sobre'. Todo parece indicar que era un periodo de violencia, de la fuerza contra el derecho, de rapiña, concupiscencia, y de incredulidad universal en la promesa.»

*Esta figura extraída de un bajorrelieve asirio del siglo VII a.C. (Museo del Louvre) representa a Gilgamesh héroe de la epopeya mítica asiriobabilónica sobre los orígenes del mundo, que podríamos asociar con uno de esos «Nephilim» que la Biblia describe como gigantes que poblaron la tierra.*

poseen las inscripciones cuneiformes anteriores, descubiertas y descifradas por primera vez en 1872 por el Sr. G. Smith, del Museo Británico, y desde entonces estudiado más profundamente por el mismo erudito.<sup>7</sup> Estas inscripciones ocupan doce tablas, de las cuales sólo una parte ha sido hecha asequible. Se pueden describir en términos generales como constituyentes del relato babilonio del diluvio, lo cual, puesto que tuvo lugar en aquel lugar, tiene un valor especial. El relato se supone que data de dos mil a dos mil quinientos años antes de Cristo. La historia del diluvio la relata un héroe, conservada a través de él, para un monarca a quien el Sr. Smith llama Izdubar, pero quien supone que debe ser el Nimrod de la Escritura. Como cabe esperar, hay diferencias frecuentes entre el relato babilonio y el bíblico del diluvio. Por un lado, concuerdan en varios detalles, los cuales confirman el relato bíblico más que nunca, demostrando que el acontecimiento se había convertido en una parte distinguida de la historia de la región en la que tuvo lugar. Hay referencias frecuentes a Erec, la ciudad mencionada en Génesis 10:10; alusiones a una raza de gigantes, descritos en términos fabulosos; una mención de Lamec, padre de Noé, aunque con nombre diferente, y del propio patriarca como un hombre sabio, reverente y devoto, quien, cuando la divinidad decidió destruir con el diluvio el mundo por su pecado, construyó el arca. Algunas veces el lenguaje es tan parecido al bíblico que parece que se están leyendo citas distorsionadas de la Escritura. Mencionamos, a modo de ejemplo, el desprecio que se dice que provocó la construcción del arca ante sus contemporáneos; calafatear el arca por dentro y por fuera con brea; el cierre de la puerta detrás de los salvados, la apertura de la ventana, cuando las aguas habían descendido; el ir y venir de la paloma desde «un lugar de reposo que no halló», el envío del cuervo, el cual, alimentándose de los cuerpos sobre el agua, «no volvió»; y, finalmente, la construcción del altar por parte de Noé.

Resumimos los resultados de este descubrimiento con las palabras del Sr. Smith: «A fin de no continuar más con este paralelismo, se notará que cuando se compara el relato caldeo con el bíblico, en sus características principales las dos historias concuerdan bastante bien; en cuanto a la maldad del mundo antediluviano, la ira divina y la orden de construir el arca, su almacenamiento de pájaros y bestias, la venida del diluvio, la lluvia y tormenta, el arca que se posó sobre el monte, la prueba hecha con pájaros para ver si las aguas habían descendido, la construcción de un altar después del diluvio. Todos estos hechos principales sucedieron en el mismo orden en ambas narrativas, pero cuando examinamos los detalles de estas fases en los dos relatos, aparecen diversos puntos divergentes; en cuanto al número de personas salvadas, la duración del diluvio, el lugar donde se posó el arca, el orden en el que se mandan los pájaros, y otros asuntos similares».<sup>8</sup>

Concluimos con otra cita de la misma obra, que nos mostrará hasta qué punto el conocimiento primitivo de las cosas divinas, aunque mezclado con corrupciones terribles, era conservado entre los hombres del período temprano de la historia:

«Parece ser que en aquella edad remota los babilonios tenían la tradición de una inundación que era un castigo divino por causa de la maldad del mundo; y de un hombre santo, que construyó un arca, y escapó de la destrucción; que posteriormente fue llevado y habitó con los dioses. Creían en el infierno: lugar de tormento bajo la tierra, y en el cielo: un lugar de gloria en los cielos; y su descripción de ambos lugares tiene, en varios puntos, un parecido sorprendente con los de la Biblia. Creían en un espíritu o alma distinto del cuerpo, que no se destruía con la muerte del marco mortal; y representan este espíritu subiendo de la tierra por el mandato de uno de los dioses, y volando hacia el cielo».

7. Ver *Assyrian Discoveries*, por George Smith. Londres, 1875.

8. *Assyrian Discoveries*, p. 218.

generales, a fin de explicar tanto la conducta de Isaac como la de Jacob, y su significado para la historia del pacto. Es un hecho común describir a Abraham como el hombre de fe, Isaac como el ejemplo de longanimidad, y Jacob como el hombre del trabajo activo; y en estos dos últimos casos, relacionar los frutos espirituales, que fueron el resultado de su fe, con sus caracteres naturales. Todo esto es correcto; pero, en nuestra opinión, es necesario tomar una perspectiva más amplia de todo el asunto. Tengamos en cuenta que Dios hizo y estableció su pacto con Abraham. La historia de Isaac y Jacob, por otro lado, más bien representa los estorbos contra el pacto. Son los mismos que nosotros encontramos a diario en nuestro caminar de fe. Surgen por causas opuestas, según nuestra debilidad nos rezagamos, o –por nuestra impaciencia– nos adelantamos a Dios. Isaac se rezagó, Jacob intentó ir delante de Dios; y su historia muestra los peligros y las dificultades creadas por cada uno de estos motivos, tal como, por el contrario, los tratos de Dios con ellos muestran con cuanta misericordia, sabiduría y santidad sabía apartar tales obstáculos, y desarraigar esos pecados de sus corazones y vidas. En consecuencia, debemos considerar la historia de Isaac y Jacob como la de los obstáculos contra el pacto y su desaparición. Bajo esta perspectiva entendemos mucho mejor, no solo el intento de Jacob de comprar la «primogenitura» (como si Esaú hubiese tenido algún derecho a venderla) sino también lo que sucedió después de dicha transacción.

#### Isaac en Gerar

Parece ser que un hambre atroz indujo a Isaac a salir de su lugar, y se le ocurrió con toda naturalidad seguir los pasos de su padre Abraham, e ir a Egipto. Pero cuando llegó a Gerar, el lugar de residencia de Abimelec, rey de los filisteos, donde Abraham había estado con anterioridad, «Jehová se le apareció», y le dio instrucciones especiales de permanecer allí, renovándole al mismo tiempo las promesas que había hecho a Abraham. Podemos reconocer la bondad de Dios tanto en sus instrucciones como en la renovación de la bendición, porque no quería exponer a Isaac a las grandes pruebas de Egipto, y quería reforzar y animar su fe. Parece ser que al llegar a Gerar no dijo que Rebeca era su esposa; y cuando finalmente se le pregunta al respecto, la falta de valentía que había provocado el equívoco desembocó en la falsedad. Imitando a Abraham hizo pasar a su esposa por su hermana. Pero también aquí la bondad de Dios intervino para librarlo de una prueba superior a lo que hubiese sido capaz de soportar. Su engaño fue descubierto antes de que su esposa fuera tomada; y una orden dada por Abimelec (no sabemos si era el mismo que gobernaba en el tiempo de Abraham o su sucesor) aseguró su futuro. Por aquel entonces parece ser que el hambre era tan intensa que el mismo Isaac se puso a labrar la tierra personalmente. Y Dios le bendijo con una producción extraordinariamente enorme, a fin de animarlo todavía más en medio de sus pruebas. Normalmente, incluso en las partes más fructíferas de Palestina, la cosecha era de veinticinco a cincuenta por uno; y en un distrito pequeño, hasta ochenta por uno de trigo, y ciento por uno de cebada. Pero Isaac recibió «ciento por uno» para que viera que incluso en un año de hambre Dios podía conceder la mayor provisión a su siervo. La riqueza creciente de Isaac provocó la envidia de los filisteos. Surgieron las disputas, y taparon los pozos que Abraham había cavado. Al final, incluso Abimelec, aunque era amigo, le aconsejó que se fuera del lugar. Isaac fue al valle de Gerar. Pero allí también surgieron cuestiones parecidas; e Isaac

#### Jacob obtiene la bendición de Isaac mediante engaño AT • Libro 1º - Parte 2ª • Capítulo 16 • (Génesis 27; 28:1-9)

volvió una vez más a la antigua morada de Abraham, a Beerseba. Allí Jehová se le apareció de nuevo para confirmarle, al entrar otra vez en la tierra, las promesas hechas anteriormente. También Beerseba recibió su nombre por segunda vez. Porque Abimelec, acompañado por su capitán principal y su consejero personal, acudió a Isaac para renovar el pacto que había sido hecho antes entre los filisteos y Abraham. Ahora Isaac ya estaba en paz con todos los de su alrededor. Mejor todavía, «edificó un altar» en Beerseba, «e invocó el nombre de Jehová».

#### Casamiento de Esaú

Pero en la cúspide de su prosperidad le esperaban nuevas pruebas. Su hijo mayor, Esaú, tomó dos cananeas como esposas, «las cuales fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca». Seguramente, si Isaac no «se hubiese rezagado mucho», hubiese reconocido en ello la ineptitud final y total de Esaú para heredar la «primogenitura». Pero la misma tendencia que le había mantenido indeciso hasta el momento, le condujo, antes de que se rompiera definitivamente, a un dolor mayor y mucho más profundo que todo lo que había experimentado hasta el momento.

## Capítulo 16

(Génesis. 27; 28:1-9)

Si hay algo de lo que debemos guardarnos ansiosamente, es de «tentar a Dios». Tentamos al Señor cuando, prestando atención a nuestras propias tendencias, cuestionamos de nuevo lo que él ya ha establecido. Donde Dios ya ha tomado una decisión, no debemos dudar, ni rezagarnos. Y si había algo que podía describirse como claramente determinado por parte de Dios era, sin lugar a dudas, el llamamiento de Jacob y el rechazo de Esaú. Había sido predicho explícitamente incluso antes del nacimiento de los niños; y Esaú había demostrado posteriormente no ser apto para heredar la promesa, primero por su acción de carácter profano superficial, y luego por su alianza con los cananeos, cosas que no podían ser más contrarias a la voluntad de Dios y a los propósitos de su pacto. A pesar de estas claras indicaciones, Isaac se rezagó, no deseando seguir la dirección de Dios. En verdad, había puesto sus afectos naturales en la balanza como contrapeso. Como demostraremos a continuación, Isaac ciertamente vaciló sobre si dar la parte espiritual de la bendición a Esaú; pero lo que él consideraba como los derechos naturales del primogénito aparecieron ante él de modo ineludible, y esto es lo que quería reconocer formalmente al concederle la bendición.

#### Jacob obtiene la bendición de Isaac mediante engaño

Un escritor alemán observa adecuadamente: «Ésta es una de las más notables complicaciones de la vida, mostrando en el modo más claro posible que los hilos de la historia son movidos por una mano superior, de manera que ni el pecado ni el error pueden liarlos. Cada uno teje los hilos que se le confían según sus propias opiniones y deseos; pero al final, cuando el tejido está acabado, vemos en el mismo el diseño que el Señor había ideado con anterioridad, y en el cual cada trabajador contribuye con uno u otro aspecto». Por

el tiempo que estamos escribiendo Isaac tenía ciento treinta y siete años;<sup>1</sup> una edad en la cual su hermanastro Ismael había muerto, hacía catorce años; y aunque Isaac estaba destinado a vivir otros cuarenta y tres años,<sup>2</sup> la debilidad de su vista, junto con otras debilidades, le hizo pensar en la muerte. Bajo estas circunstancias decidió conceder formalmente a Esaú los privilegios que pertenecían por naturaleza al primogénito. Pero, para esto, aparejó una especie de condición preliminar, que Esaú le trajera y preparara carne de venado. Posiblemente considerara el hecho de encontrar caza como una especie de señal providencial, y su preparación como prueba de su afecto. No había nada extraño en esto, porque los que creen en Dios, y no obstante por cualquier motivo rechazan implícitamente seguir las instrucciones de Dios mismo, siempre están a la expectativa de alguna «señal» para justificarse al deponer las indicaciones claras de la voluntad de Dios. Pero Rebeca había oído la conversación entre su esposo y su hijo. Probablemente hacía mucho tiempo que se temía algo por el estilo y estaba atenta a ello. Y ahora el peligro parecía muy inminente. Una hora más, y Jacob perdería la bendición para siempre. Desde un punto de vista humano, el secreto del éxito dependía de una decisión rápida y una acción decisiva. No importaban los medios usados, si se conseguía el objetivo. ¿Acaso Dios no había señalado evidentemente a Jacob como el heredero de las promesas? ¿Acaso Esaú no había demostrado ser totalmente inadecuado para ello incluso antes de casarse con las cananeas? Ella simplemente estaba cumpliendo la voluntad de Dios cuando apartó a su marido de un error tan grande, y se aseguró de que su hijo tuviera lo que Dios había dispuesto para él. Posiblemente éstos fueron los pensamientos interiores de Rebeca. De estar segura, si hubiese tenido la fe de Abraham, que estaba dispuesto a entregar a su propio hijo en el Monte Moria, porque creía que si así había de ser Dios podía levantarlo de entre los muertos, ella no hubiese actuado ni sentido tal como lo hizo. Pero en esos momentos sus motivos estaban muy mezclados, aunque siempre tenía la promesa en mente, y su fe era débil e imperfecta, y aunque pensaba que estaba llevando a cabo la voluntad de Dios.

Esto nos sucede a la mayoría de nosotros, cuando parece que la necesidad nos obliga y la sabiduría santa nos mueve a realizar por cuenta propia lo que deberíamos dejar en las manos de Dios. Si en alguna ocasión nos introducimos en este orden de cosas, no pasará mucho tiempo sin que abandonemos cualquier tipo de escrúpulo sobre los medios usados, para asegurarnos el objetivo deseado, el cual puede parecerse concordante con la voluntad de Dios. Aquí también la fe es el único remedio verdadero: la fe, que deja a Dios realizar sus propios propósitos, contenta confiando en él totalmente, y de seguirle a cualquier lugar que Él nos conduzca. Y el camino de Dios nunca pasa por el matorral de la astucia y los ardides humanos. «El que crea no vacilará»; y tampoco le es necesario, porque Dios lo hará por él.

Siguiendo con su propósito, Rebeca propuso a Jacob que se aprovechara de la vista débil de su padre, y que simulara ser Esaú. Debía vestirse con las ropas de su hermano, que desprendían el olor de las hierbas aromáticas y

de los arbustos por donde él había pasado para cazar, y que cubriera su piel suave con pieles; mientras Rebeca prepararía un plato que el padre no podría distinguir de lo que debía prepararle Esaú. Es digno de hacer notar que, aunque Jacob puso objeciones al inicio, sus escrúpulos fueron causados más bien por el temor a ser descubierto que por sentir el mal que se le proponía. Pero Rebeca acalló sus recelos, posiblemente por confiar en que, al cumplir, según su parecer, la voluntad de Dios, no podía conseguir nada más que el éxito. De hecho, a Jacob le resultó el papel más difícil de lo que cabía esperar. Se debía repetir continuamente el engaño, la ambigüedad y la mentira a fin de apagar la creciente sospecha del anciano.

Al fin Jacob tuvo éxito, con la vergüenza y el remordimiento que fácilmente podemos imaginar, y logró disipar las dudas de su padre; e Isaac le dio «la bendición» y, con ella, la primogenitura. Pero es importante notar, que aunque esta bendición le daba la tierra de Canaán y la soberanía sobre sus hermanos, existe en ella solo una vaga alusión a la gran promesa hecha a Abraham. Las únicas palabras que podemos suponer que se refieran a ella son las siguientes: «Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren».<sup>3</sup> Pero esto es muy diferente de la bendición de Abraham, «en ti y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra».<sup>4</sup> Resulta evidente, Isaac pensaba que había bendecido a Esaú, y que no osaba conferirle a él los privilegios espirituales unidos a la primogenitura. Así, después de todo, Jacob y Rebeca no lograron lo que buscaban.

### El dolor de Esaú

Acababa Jacob de salir de la presencia de su padre, cuando entró Esaú con su carne de venado guisada. Si Isaac, Rebeca y Jacob se habían equivocado en su participación en esa transacción, Esaú por lo menos merece igual culpa. Por no hablar de su conocimiento previo de la voluntad de Dios sobre este tema, disimuló ante su hermano Jacob el hecho de que iba a obtener de parte de su padre el favor que el mismo Esaú había vendido a Jacob. Ciertamente, aquí había tanta falta de honradez, y tantos ardides y falsedades como con Jacob.

Cuando Isaac descubrió el engaño del cual había sido víctima, «se estremeció grandemente», pero no quiso retirar la bendición que había pronunciado: «yo le bendije, y será bendito». Ahora, por vez primera, parece que desaparecieron las tinieblas que envolvían la visión de Isaac sobre este asunto. Ve el dedo de Dios, que ha evitado el peligro que Isaac había provocado por su propia debilidad. Así, a pesar de que todos los implicados en esa transacción habían estado en error y pecado, Dios llevó a cabo su propósito, e Isaac reconoció este hecho. Ahora bien, también por vez primera, Esaú pudo observar ligeramente lo que él mismo realmente se había perdido. Leemos que «después, deseando heredar la bendición, fue desechado, pues no halló oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas».<sup>5</sup>

### Consecuencias negativas sufridas por todos los miembros de su familia por sus errores

Ante tal súplica por obtener algún tipo de bendición, Isaac pronunció lo que en realidad era una profecía del futuro de Edom. Su traducción literal, sería:

1. La edad de Isaac se determina como sigue: Cuando José estuvo ante Faraón (Gn. 41:46), tenía treinta años, y por lo tanto treinta y nueve cuando Jacob fue a Egipto. Pero entonces Jacob tenía ciento treinta años de edad (Gn. 47:9). Así Jacob debería tener noventa y un años cuando nació José; y puesto que esto sucedió en el año catorce de la estancia de Jacob con Labán, la huida de Jacob de su casa debió suceder cuando él tenía setenta y siete años, y su padre Isaac ciento treinta y siete.

2. Génesis 35:28.

3. Génesis 27:29.

4. Génesis 27:18.

5. Hebreos 12:17.

«Se dice que Rebeca 'corrió e hizo saber en casa de su madre', es decir, evidentemente a las mujeres de la casa. Luego, Labán, hermano de Rebeca, viendo las joyas y escuchando la historia, se apresura a invitar al extraño con toda la profusión de bienvenida típica de oriente. Pero las palabras con las que Labán, siendo por lo menos parcialmente idólatra, se dirigió al criado de Abraham: 'Bendito de Jehová', nos recuerdan cuán fácilmente el lenguaje de Abraham (es decir, el lenguaje religioso) fue adoptado por aquellos que no tenían ningún derecho a usarlo. El criado de Abraham, por otro lado, es muy parecido a su amo con su conducta digna y honradez de propósito».

*Este tocado, descubierto en Ur, data del tercer milenio anterior a nuestra era y es posible que Rebeca usara uno parecido. (Museo Iraq-Baghdad)*

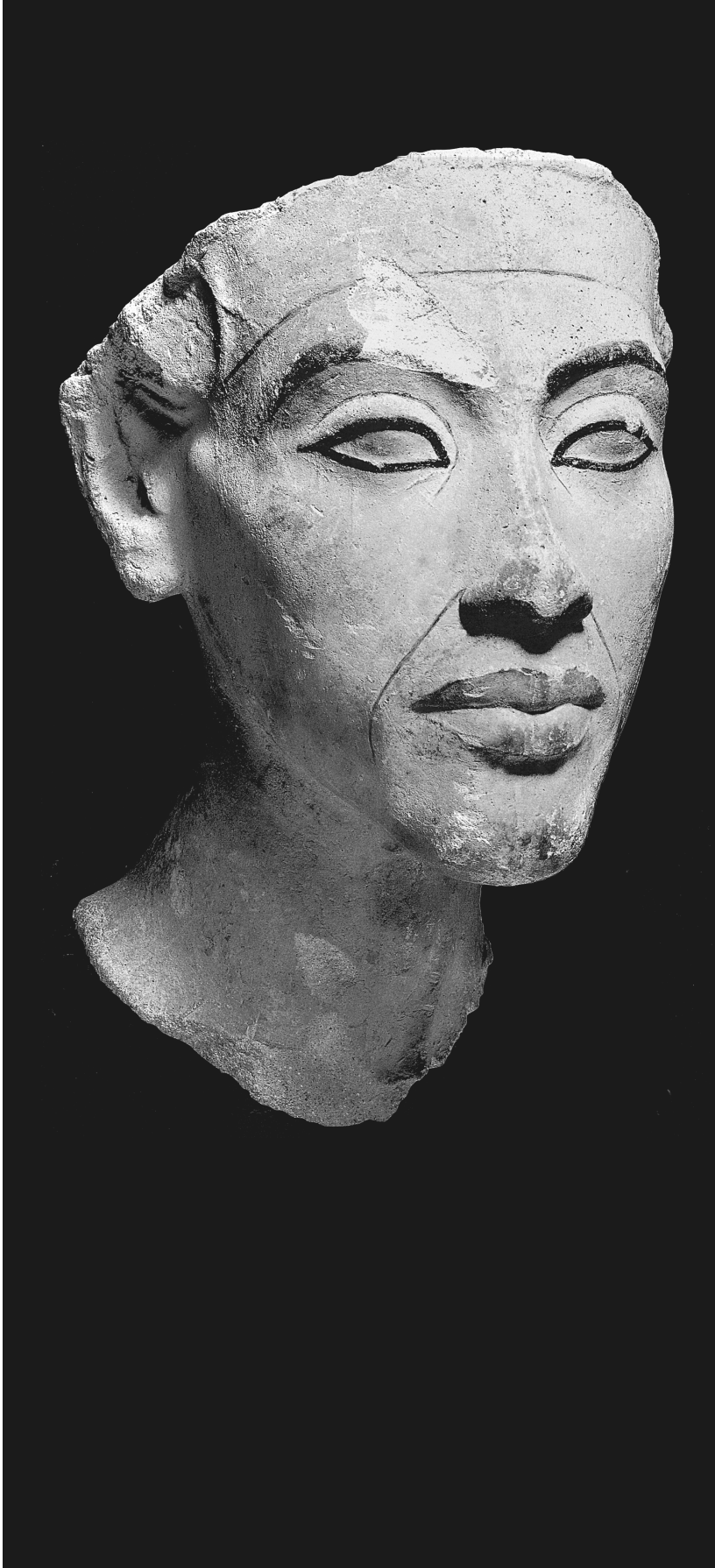




«Aquel primer día, una vez que Jacob dejara su casa en Beerseba, hizo un largo y cansado viaje. Viajó más de cuarenta millas por las montañas que más tarde serían las de Judá, y atravesó lo que posteriormente sería la tierra de Benjamín. El sol se había puesto, y su resplandor final había desaparecido detrás de las grises colinas de Efraím, cuando llegó a "un valle irregular, cubierto, como de lápidas, con grandes rocas planas, esparcidas por aquí y por allá, en posición vertical como crómlechs de monumentos de Druidas"».

*Los patriarcas en sus viajes verían muchos templos cananeos. Este ataúd cananeo antropoide pertenece al cementerio del norte de Betsán, lugar cercano a Efraím. Está realizado en estilo grotesco y es parecido a los de influencia egipcia en Deir el-Balá, al sur de Gaza.*





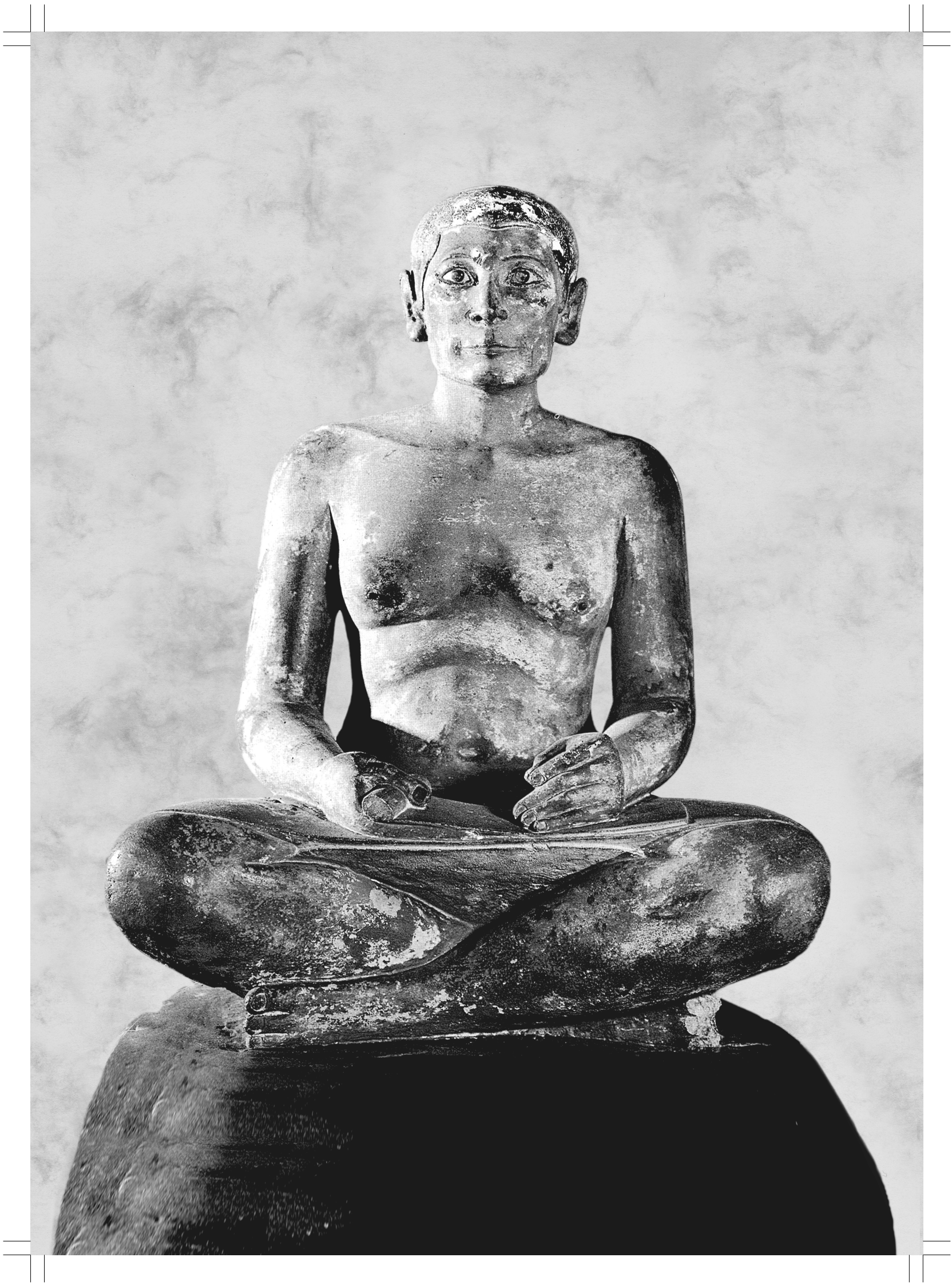
«En esta ocasión fue Faraón quien tuvo dos sueños sucesivos. En el primero, siete vacas gordas pacían en la "hierba del pantano" junto al "Nilo". Pero después subieron del "río" siete vacas enjutas, que devoraron a las hermosas, sin, no obstante, engordar con ello. El segundo sueño mostró un tallo de grano con siete espigas, "llenas y hermosas", cuando a su lado brotó otro tallo, también con siete espigas, pero "abatidas del viento solano"; "y las espigas menudas devoraban a las siete espigas buenas". El sueño fue tan vivo que a Faraón le pareció realidad; "y despertó Faraón, y he aquí que era un sueño"».

*Esta cabeza de tamaño natural representa el rey Akhenatón (Amefosis IV) XVIII Dinastía. Hay quienes opinan que fue el faraón al que José descifró sus sueños. (Berlín, Museo Egipcio)*

1

*El Éxodo*





## Capítulo 1

(Éxodo 1:1-7)

### Egipto y su historia durante la estancia de los hijos de Israel, tal como nos la muestran la Biblia y los monumentos antiguos.

Un buen estudiante de historia no puede por menos que darse cuenta que está analizando las maravillosas disposiciones de la providencia, y que el comienzo y el final de la revelación divina a la humanidad estaban ambas relacionadas con la más elevada cultura intelectual del mundo. Cuando los apóstoles entraron en el mundo romano, podían hacer uso de la lengua griega, hablada entonces universalmente, y de la cultura y las maneras de pensar griegas. Y lo que Grecia representaba en el mundo en la época de Cristo era tanto como lo que había significado Egipto cuando los hijos de Israel se convirtieron en una nación escogida por Dios. En ninguno de estos dos casos la verdad de Dios necesitaba la sabiduría del mundo, sino que, en cierto sentido, se opuso a la misma. Y a pesar de ello, al proseguir la historia en lo que parecía ser un camino independiente, una filosofía, ciencia y un arte aparentemente desvinculadas de la revelación, al final todo era usado para el avance del reino de Dios. Y siempre sucede así. Dios usa maravillosamente los medios naturales para finalidades sobrenaturales, y hace que todas las cosas colaboren para su propia gloria y el bien de su pueblo.

Tal como lo vemos ahora, fue altamente importante que los hijos de Israel fuesen llevados a Egipto y moraran allí durante siglos antes de ser una nación independiente. La temprana historia de los hijos de Jacob también debió demostrar tanto la necesidad de su separación de la gente de Canaán, como de ser fundidos en el horno de la aflicción, a fin de estar preparados para heredar la tierra prometida a sus padres. No obstante, esto podía haber acontecido en cualquier lugar fuera de Egipto. Pero no sucedía lo mismo con su formación como nación. Para esa finalidad, Egipto era el único lugar que podía ofrecer, en aquella época, el escenario adecuado. Aunque debemos admitir que su morada allí también implicaba algunos peligros que vemos en su historia posterior. Pero los peligros los podían correr en cualquier otra circunstancia, mientras que los beneficios dimanantes de la relación con los egipcios eran únicos y de carácter particular. Y todavía nos queda un punto por considerar al respecto. Cuando San Pablo estaba ante el rey Agripa, podía apelar confiadamente al aspecto público de la historia de Cristo, que no tuvo lugar en un oscuro rincón de alguna tierra bárbara, sino que fue plenamente presenciada por el mundo romano: «porque no se ha hecho esto en un rincón». <sup>1</sup> Y del mismo modo,

1. Hechos 26:26.

la esclavitud de Israel y la maravillosa liberación de Dios acontecieron en el escenario más notable del imperio y del mundo egipcio.

De hecho, la relación entre Israel y Egipto fue tan estrecha que resulta imposible comprender perfectamente la historia del primero sin conocer algo de la del segundo. Por ello, ofrecemos en este capítulo preliminar una breve descripción de Egipto. Aunque algunos historiadores no concuerden con nosotros sobre las fechas de algunos acontecimientos en particular, la tierra en cuestión está plagada de reminiscencias de la historia de Israel. Dichos restos han sido sacados a luz por medio de investigaciones recientes, que casi cada año se añaden a nuestro conocimiento. Y en este punto, cabe prestar especial atención al hecho que cada nuevo descubrimiento histórico tiende a aportar mayor luz sobre los relatos bíblicos y los confirma. No obstante, algunos de los principales argumentos esgrimidos contra la Biblia tenían su fuente en una historia supuesta de Egipto. Así, mientras que los hombres siguen alzando nuevas objeciones contra la Santa Escritura, las que eran tenidas por fundamento en el pasado han sido rechazadas por los estudios más avanzados, realizados bastante independientemente con respecto a la Biblia, del mismo modo en que un conocimiento más completo eliminará las objeciones presentadas en la actualidad. Los monumentos asirios, la piedra que recoge la historia de Moab,<sup>2</sup> los templos, las tumbas y los antiguos papiros de Egipto, ya han sido examinados para explicar, cada uno de ellos, su propio relato, y todos evidencian maravillosamente la verdad del relato de la Escritura. Veamos lo que podemos aprender de dichas fuentes del estado antiguo de Egipto, en cuanto a lo que se refiere a una mejor apreciación de la historia de Israel.

La relación entre Israel y Egipto puede decirse que empezó con la visita de Abraham a dicho país. Cuando llegó allí, ya debió encontrar al pueblo en un estado elevado de civilización. La historia del patriarca obtiene nueva luz de parte de los monumentos y de los antiguos papiros. Así, un papiro (ahora en el Museo Británico), conocido como *Los Dos Hermanos* y que probablemente sea la obra de ficción más antigua en existencia, demuestra que Abraham tenía motivos para temer por Sarai. Cuenta el relato de un Faraón, que envió dos ejércitos para tomar la hermosa esposa de un hombre y matar al mismo. Otro papiro (en la actualidad en Berlín) contiene la historia de la esposa y los hijos de un extranjero, que le fueron arrebatados por un Faraón. Es curioso notar que este papiro está fechado casi en la misma época en la cual el patriarca fue a Egipto. De este período también tenemos una pintura en una tumba, que representa la llegada de un jefe nómada, como Abraham, con su familia y sus servidores, en busca de la protección del príncipe. El recién llegado es recibido como una persona distinguida. Para hacer todavía más sorprendente la coincidencia (aunque no creemos que dicho jefe se trate de Abram) se evidencia que es de descendencia semita, lleva una «túnica de colores», es llamado *Hyk*, o príncipe, el término equivalente a *Sheich*, o jefe de la tribu, e incluso recibe el nombre de *Abshah*, el «padre de una multitud». <sup>3</sup> Otro relato egipcio —el de *Sancha*, «el hijo del sicómoro»— nos recuerda la historia de José por el hecho que su héroe es un nómada, que asciende

2. 2 Reyes 3.

3. Es preciso hacer referencia al gran ensayo sobre «The Bearings of Egyptian History upon the Pentateuch», como apéndice del vol. I. de lo que normalmente se conoce como *The Speaker's Commentary*. Ver un grabado de este extraordinario fresco en *The Land of the Pharaohs: Egypt and Sinai, Illustrated by Pen and Pencil*, p. 102 (Religious Tract Society).

«Salvar a un niño hebreo no podía ser un crimen muy grave para la hija del rey. Además, es sorprendente notar que, según los monumentos, precisamente por aquella época, las princesas reales ejercían una influencia notoria (de hecho, dos de ellas eran regentes simultáneamente). Así, cuando María, que había estado observándolo todo a poca distancia, se presentó en el momento oportuno y propuso llamar a alguna mujer hebrea para alimentar al niño aparecido que lloraba (un extraño regalo concedido a la princesa por el mismo dios del Nilo), aceptó de buen ánimo. La nodriza llamada fue, evidentemente, la madre del niño, quien recibió su alimentación como un encargo precioso, confiado a ella por la hija del propio gobernante quien ideara la destrucción del bebé. Así de maravillosos son los caminos de Dios».

*Esta estatuilla sedente de una mujer egipcia amamantando a su hijo data de la XII Dinastía. La lactancia de los niños egipcios se extendía hasta el tercer año de la vida. Las mujeres de alto rango y las reinas delegaban esta tarea a las nodrizas. Lo que hizo posible que Moisés fuera amamantado por su propia madre.*





# 2 *La travesía por el desierto*



## Capítulo 8

(Éxodo 15:22-16)

La primera parte del libro de Éxodo termina con el cántico de triunfo al otro lado del mar. Ahora Israel ya es una nación. Dios le ha hecho nación por medio de una liberación doble. Por así decirlo, la ha «creado» para sí mismo. Sólo falta que su pueblo recién nacido de Dios le sea consagrado en el monte. La segunda parte de Éxodo describe el camino por el desierto hasta Sinaí, y la consagración de ellos a Dios allí. Esto también nos puede servir a nosotros como modelo de las cosas celestiales en cuanto a nuestro paso por el desierto hacia el monte.

Al mirar Israel al mar tranquilo con el romper del alba, en cuyo mar Jehová acababa de destrozarse a los perseguidores de su pueblo, su peligro pasado les debería parecer mucho más grave que antes. Sus enemigos les habían seguido por el desfiladero, el único camino posible. Evidentemente el mar era el único camino seguro hasta ellos, y en ese mar habían sido bautizados en Moisés, y en el Dios de Moisés. Y ahora, al volverse hacia el desierto, parecía hallarse ante ellos, y extenderse hasta el horizonte, al este y al norte, una baja cadena de colinas de caliza, que cerraba la perspectiva, alzándose como una muralla.

### El desierto de Shur

En consecuencia dieron al lugar el nombre de desierto de Shur, o de la «muralla».<sup>1</sup> Esto era entonces el desierto, fresco, libre e incontestable. Pero también era aquel «desierto grande y espantoso», tan lleno de terror, peligro y dificultades,<sup>2</sup> por el cual tenían que pasar entonces. Bajo la sombra de esa masa de picos rocosos, a lo largo de los torrentes secos que se entrecruzan, a través de la quietud inalterable de esa escena, cuyas características son la grandeza y la desolación, iba su camino. Un camino adecuado para un santuario como Sinaí. Pero un enorme contraste con el Egipto apenas abandonado.

### La península de Sinaí. Su paisaje y vegetación

Cuando pensamos en el desierto por el cual viajó Israel, no podemos imaginar una extensión enorme, plana y llena de arena, totalmente negada al cultivo; porque, en realidad, es prácticamente todo lo opuesto. La extensión que lleva el nombre de Península de Sinaí, yace entre el Golfo de Suez al oeste, y el de Akaba (o Golfo Pérsico) al este. Tiene forma de corazón, y la parte más ancha es hacia Palestina, la más estrecha, o ápice, va hacia el sur, hasta el mar. Realmente consta de tres partes distintas. La

parte del norte, llamada el Desierto de *Tih*, o «del caminar errante», está llena de guijarros, altas mesetas, cuyo color predominante es el de la arcilla gris. Luego viene una ancha faja de arenisca y arena amarilla, la única que hay en el desierto del Éxodo. Esta parte lleva el nombre de Tor, y consta al norte principalmente de arenisca roja, y en el centro granito rojo y pórfido verde. El carácter predominante de esta vista es el de una masa irregular de montañas, amontonadas en confusión salvaje. El pico más alto se alza a unos 9.000 pies. Entre ellas pasan lo que parece, y son en realidad, lechos de torrentes, que tal vez estaban llenos durante un breve espacio de tiempo en invierno, pero normalmente estaban secos. Estos torrentes se llaman vadis, y forman las autopistas del desierto. De vez en cuando aparecen pequeñas parcelas cultivadas, hermosas y fructíferas, de las cuales brota una fuente viva, o el torrente ha dejado sus marcas, o donde trabaja la mano del hombre; palmeras, incluso jardines y campos, y ricos pastos. Pero, en general, las rocosas laderas de las montañas no presentan vegetación alguna, y su colorido brillante confiere a la escena su carácter particular. Los tonos dominantes son el rojo y el verde; pero aparece la variación con lo que semeja una corriente purpúrea, rosada o carmesí, que desciende por la ladera, mientras, ocasionalmente, el verde del pórfido se torna negro. Por encima de todo esto, permanece el silencio inquebrantable, de modo que la voz se oye, a través del aire puro, a una distancia extraordinaria.

Además de los pequeños fragmentos cultivados o fructíferos ya mencionados, y pequeñas flores de roca, y hierbas aromáticas, la vegetación del desierto consiste principalmente en alcaparras, el hisopo de la Biblia, que brota de las ranuras de las rocas y cuelga en simpáticas guirnaldas; los «espinos», una especie de acacia; otra especie del mismo árbol, la madera de acacia o *Shittim* de la Escritura, con la cual se construyó la estructura del tabernáculo; la retama blanca, o juniper de la Escritura; y el tamarisco, que, en ciertas estaciones del año, produce el maná natural.

### Capacidad para mantener una población

Esto nos lleva a decir que sería un error suponer que el desierto no ofrecía ninguna posibilidad para sostener a sus habitantes. Incluso ahora sustenta a una población nada insignificante, y hay abundantes pruebas de que, antes que el abandono y los estragos lo dejaran en su estado actual, podía sustentar y sustentaba a un número de gente mucho mayor. Siempre había colonias egipcias trabajando en las minas de cobre, hierro y turquesa, y esos colonos deberían tener cuidado con sus fuentes y terrenos cultivados. Tampoco podían los israelitas haber encontrado mayor dificultad en mantener a sus numerosos rebaños en el desierto de la que hallaron los beduinos. Los animales les proporcionaban leche y queso y, de vez en cuando, carne. Sabemos por la Escritura que, en otra época posterior, los israelitas estaban dispuestos a comprar comida y agua a los Edomitas,<sup>3</sup> y también pudieron hacer lo mismo con las caravanas que pasaban. Del mismo modo, concluimos por textos como Levítico 8:2, 26, 31; 9:4; 10:12; 24:5; Números 7:13, y otros, que tenían algún proveedor de harina, bien fuese comprada o de su propia siembra y siega, durante su estancia prolongada en ciertos lugares, como aún los beduinos modernos cultivan cualquier suelo apto para ello que encuentran.

Así era el desierto en el que se introducía Israel. Durante los cuarenta años que Moisés había estado cuidando

1. Éxodo 15:22.

2. Deuteronomio 8:15; 32:10.

3. Deuteronomio 2:6.



«Visto en su totalidad, el campamento de Israel formaba un cuadrado triple; un patrón simbólico, desarrollado en el Templo de Salomón, más avanzado todavía en el de Ezequiel, y finalmente en toda su plenitud en "la ciudad que se halla establecida en cuadro". El cuadrado interior (aunque algo alargado y por ello imperfecto en su anchura (o comprensión), y tampoco teniendo una forma perfecta de cubo, exceptuando el Lugar Santísimo propiamente dicho [que era un cubo]) era ocupado por "la morada", cubierta por "la tienda", y rodeada por su "atrio". Alrededor de este cuadrado interior había otro, ocupado por los ministros del tabernáculo: al este, o a la entrada del atrio, Moisés, Aarón y los hijos de éste; al sur los coatitas, que tenían el cargo levítico más importante; al oeste los gersonitas; y al norte los meraritas. Finalmente, había un tercer recuadro exterior, que formaba el campamento de Israel».

*Estatua del rey Gudea de la ciudad sumeria de Lagash (2060 a.C.). En este personaje real, también vinculado a propósitos religiosos, podemos evocar los vestidos de los sacerdotes del templo de Israel que marcaban una neta distinción entre los sacerdotes consagrados al culto de Dios y los simples fieles.*

